

IICA
SDC-2

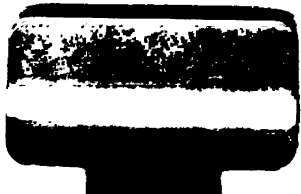
Óvenes y Nueva Ruralidad

ISBN

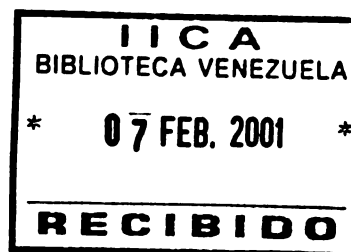
9962-622-01-8

Serie: Documentos Conceptuales





Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
Centro Internacional de Desarrollo Rural
IICA - CIDER



Jóvenes y nueva ruralidad:

Protagonistas actuales y potenciales
del cambio

Serie: Documentos Conceptuales
Panamá - Ciudad Panamá
Agosto, 2000

IICA
SDC-A1/SC-
2000-02

Primera edición: Agosto 2000

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

©Derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento
sin autorización escrita del IICA

La Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA
fue responsable por la producción de éste documento
que contó con la colaboración de la Lic. Melania Portilla.

307.14 J829	Jóvenes y nueva ruralidad: protagonistas actuales y potenciales del cambio.-Panamá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2000. 48 p. ; 21 cm. -(Documentos Conceptuales del CIDER Serie N°2) ISBN 9962-622-01-8 I.DESARROLLO RURAL 2. SOCIEDAD Y JUVENTUD I. Título.
----------------	---

Impreso en Panamá
Poligráfica S.A.
Agosto, 2000.

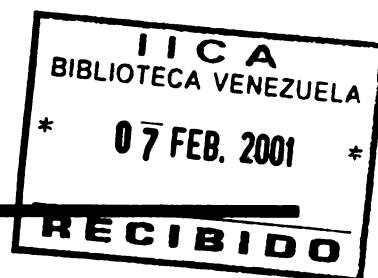
()

00002375

**Este documento ha sido realizado en el marco del Proyecto
Género y Desarrollo Rural, IICA/ASDI**



Índice de Contenidos



	Presentación	4
1. Jóvenes en una nueva ruralidad de territorios diversos		5
1.1 Territorios rurales como sistema: efectos de los IRNA y ERNA		6
1.2. ¿Qué pasa cuando el campo y la ciudad ya no están tan lejos?		9
1.3 Territorios de contrastes: diversidad de recursos ambientales y persistencia de la pobreza		11
1.4. Las bases para una nueva institucionalidad		12
	2. Juventud no es sólo una palabra	13
	2.1. Cómo se entiende "juventud"	13
2.2. Importancia y tendencias sociodemográficas de la juventud en la región		15
2.2.1. Presencia absoluta y relativa de la población joven en la región		15
2.2.2. Las migraciones		15
2.3. Participación de la juventud en las economías		16
2.4. Escolaridad e incorporación de la informática educativa		17
2.5. Condiciones de Salud		20
2.6. Las generaciones jóvenes y nuevas formas de interacción con el ambiente		21
2.7 Niveles y formas actuales de participación democrática y organización de la juventud		22
3. ¿Por qué en la época de los noventa se evidencia mayor preocupación de los gobiernos hacia los sectores juveniles?		23
3.1. Ámbitos estratégicos de acción con la juventud rural		24
3.1.1. La dimensión económica		25
3.1.2 La dimensión social		25
3.1.3 La dimensión política-social		26
3.1.4 Dimensión ambiental		26
3.2. Acciones estratégicas		28
3.3. ¿Qué puede pasar cuando se invierte sustancialmente en juventud?		31
	Referencias bibliográficas	33

Presentación

El presente documento constituye un acercamiento conceptual, desde el enfoque de una nueva lectura de "lo rural", a la situación de la juventud de América Latina y el Caribe.

La visión de los y las jóvenes como protagonistas actuales y potenciales del desarrollo, en vez de beneficiarios de éste, marca un viraje fundamental del enfoque que acompaña las estrategias del desarrollo orientadas hacia este sector.

El nuevo enfoque centra la atención de la inclusión de los jóvenes como protagonistas de los procesos de desarrollo, mediante estrategias que superen la invisibilidad a la que han estado sometidos y contribuyan a desplegar el potencial de la juventud en su beneficio y en el de sus comunidades, regiones y países.

Este planteamiento cobra, aún mayor vigencia, con los avances de la quinta revolución tecnológica, que destaca cada vez más la necesidad de componentes inteligentes en términos de conocimiento, destrezas e información, para acceder a los cuales, las nuevas generaciones muestran mayores destrezas y capacidad de asimilación.

Desde esta perspectiva, el Instituto de Cooperación para la Agricultura, a través del Centro Internacional de Desarrollo Rural (CIDER) viene propiciando el diálogo hemisférico sobre la urgencia de la inversión y el fortalecimiento en el capital humano y social de la juventud del continente, en especial de la juventud rural.

El presente documento constituye un acercamiento conceptual, desde el enfoque de una nueva lectura de "lo rural", a la situación de la juventud de América Latina y el Caribe, que vive los cambios y las continuidades acaecidas en sus pueblos y territorios de origen durante la última década. De igual manera destaca la importancia del desarrollo humano de los sectores juveniles rurales a inicios del 2000.

Dicha aproximación ha sido enriquecida con datos sustantivos sobre la realidad de la región y de los sectores juveniles que la habitan, de manera tal que, las propuestas planteadas, andan de la mano con una lectura general del contexto que, sin embargo, reconoce la existencia de la particularidad y la heterogeneidad.

Con este aporte continuamos fortaleciendo una línea editorial del CIDER, que esperamos contribuya al desarrollo conceptual y a la promoción de la investigación, en temas relevantes para el desarrollo del mundo rural y de los grupos que lo habitan.

Clara Solís-Araya
Directora del Centro Internacional de Desarrollo Rural
CIDER

1. Jóvenes en una nueva ruralidad de territorios diversos

Hoy en día, reconsiderar los procesos de apropiación territorial dados en el continente americano por parte de los grupos sociales, constituye un reto que nos lleva a entender, lo rural, como un mosaico de territorios cultural, política, generacional y económicamente diversos. No sólo se trata de reconocer el acervo, de legados ancestrales dejado por generaciones sobre la relación con el medio, sino de visualizar, lo rural, como territorio que tiene una integración particular de recursos naturales y culturales, que son la base de las sociedades.

Hace cerca de treinta mil años, los primeros pobladores del continente americano –entre los cuales se encontraban también muchos jóvenes– iniciaron un proceso particular de apropiación y transformación de los recursos. Fue el desarrollo de la agricultura lo que permitió la creación de los primeros asentamientos humanos que, a la postre, decantaron la autoctonía cultural de las poblaciones americanas continentales e insulares.

Desde entonces, como ahora, las sociedades y culturas americanas fueron haciéndose más complejas mediante la interacción de los recursos naturales y culturales, que llevan al surgimiento de las ciudades o centros y, paralelamente, a la ruralidad. En este sentido, lo nacional –asociado a la forma país– y lo regional, específicamente la región latinoamericana, representan formas macro de articulación de estos procesos de interacción, cuyas tendencias históricas reflejan una interdependencia creciente.

Si bien en nuestros días, la ruralidad presenta una multiplicidad de facetas y no únicamente la agraria, ésta puede considerarse como ese “...hábitat construido por generaciones por la actividad agraria” (IICA, 1999, 14), en el sentido que la agricultura ha sido y continúa siendo en América Latina y el Caribe, una actividad articuladora de los espacios económicos, sociales y políticos y se convierte en una fuerza condicionante del desarrollo de actividades productivas no agrícolas, grupos sociales, instituciones y nacionalidades. La pluralidad regional latinoamericana proviene de estas formaciones productivas y culturales específicas, cuyo aporte productivo sobrepasa la mitad del consumo de la dieta básica de la mayor parte del continente.

Al interior de los países, los territorios del medio rural se visualizan como conjuntos de relaciones sociales. La población, con sus

“La visión de la nueva ruralidad es la expresión que intenta incorporar el proceso histórico de apropiación territorial que se ha dado en América, soportado en la actividad agrícola. Desde Canadá hasta el Cono Sur, la historia de nuestros pueblos ha estado explicada por la aplicación de distintas formas de organización agraria que han permitido la incorporación de territorios en la conformación de las naciones”.(IICA 1999,14)

Tanto las generaciones jóvenes como las adultas juegan un papel relevante en la reproducción sociocultural. Pero el papel que juegan las generaciones es históricamente distinto. Comprender, cómo es distinto el papel de una o varias generaciones y por qué es importante para el cambio o la continuidad de un territorio, es clave para el desarrollo.

distintas generaciones, se convierte en fuerza central de estos territorios, sus prácticas culturales-históricas, de apropiación y uso de los recursos, más allá del espacio propiamente físico de las unidades territoriales o de los recursos vistos aisladamente. Las prácticas económicas y socioculturales de los habitantes de un territorio parten de una herencia cultural dada, de formas organizativas previamente existentes, que no son estáticas. La herencia cultural, es la base sobre la cual cambia la cotidianidad de las poblaciones, y se generan nuevas formas organizativas (Pacheco, 1999).

Desde esta perspectiva, las generaciones de un territorio no son vistas, únicamente, como contingentes que se reemplazan sucesivamente, a lo largo de ciclos y formaciones productivas. Tanto las generaciones jóvenes como las adultas juegan un papel relevante en la reproducción sociocultural. Pero el papel que juegan las generaciones es históricamente distinto. Comprender, cómo es distinto el papel de una o varias generaciones y por qué es importante para el cambio o la continuidad de un territorio, es clave para el desarrollo.

En la aurora del año 2000, el aporte actual y potencial de las generaciones jóvenes reviste mayor importancia que en situaciones históricas anteriores. El complejo desarrollo del medio rural tiene base en la capacidad de estas generaciones, en el desarrollo de su capital social y su capital humano, que interactúa con el capital físico (creado) y el capital natural de los territorios. Este papel histórico de las generaciones jóvenes en el medio rural se vuelve estratégico dentro de la concepción del Desarrollo Sostenible, que en América Latina y el Caribe adquiere cuatro dimensiones básicas: la dimensión económica, la dimensión social, la político-institucional y la dimensión ambiental (Sepúlveda y otros, 1998:11-20).

Así concebida, la construcción y puesta en práctica de alternativas de desarrollo para la nueva ruralidad— al interior de cada uno de los países— implica una visión multidisciplinaria en lugar del diagnóstico sectorial especializado. El desarrollo de los territorios rurales se logra cuando al crecimiento económico nacional, se unen de forma armónica, la justicia y equidad social, la estabilidad política y la sostenibilidad ambiental (IICA 1999). Esto quiere decir que las acciones hacia el desarrollo rural de la región latinoamericana deben actuar, por una parte, sobre los desequilibrios que impiden la complementariedad entre los espacios rurales, y por otra parte, sobre las posibilidades de articulación sistémica entre el desarrollo de los territorios rurales y el desarrollo nacional.

En el contexto de la globalización o mundialización, entendida ésta como el proceso mediante el cual las naciones y regiones del mundo se integran —en condiciones desiguales— y relacionan a tra-

vés de prácticas económicas, políticas, informacionales y culturales (Pacheco 1999,2), lo rural adquiere dos facetas fundamentales:

- a. El mundo rural es un sistema donde lo agrícola es una parte importante, pero como actividad está articulada a otras que también tienen potencial.
- b. El mundo rural es más interactivo con el mundo urbano.

1.1. Territorios rurales como sistema: efectos de los IRNA y ERNA

En la actualidad no es posible conceptualizar al campo como estrictamente agrícola. Los territorios rurales de los países latinoamericanos han experimentado el desarrollo de asentamientos urbanos medios, un desarrollo significativo del sector terciario y la presencia creciente de actividades agroindustriales. En el mundo rural, las actividades agrícolas se encuentran articuladas como un todo, a una variedad de opciones productivas, que han ampliado el espectro de posibilidades de empleo, captación de ingresos y desarrollo de capital humano para la población de estos territorios, particularmente para la población joven.

A las actividades agrícolas tradicionales se unen, ahora, una diversidad de servicios relacionados con el turismo y el ecoturismo, actividades de conservación de la biodiversidad, el manejo productivo de especies maderables, e incluso el manejo del conocimiento local sobre el ambiente, transformado en un servicio para distintos fines, incluyendo la elaboración de fármacos. Hay también variaciones en las actividades agrícolas que constituyen nuevas alternativas para los productores –el caso de la agricultura orgánica- a la par de la generación de empleo masiva, que traen consigo actividades agroindustriales que incluyen tanto la producción como la comercialización para la exportación.

En este sentido, América Latina y el Caribe apenas empiezan a explotar una riqueza enorme que cuenta con múltiples posibilidades. No obstante, sin un desarrollo con mayor planificación que equilibre los patrones extractivos con los flujos de reinversión local de la riqueza generada, existe el peligro de que los beneficios de los empleos e ingresos no agrícolas, así como los de la agricultura, continúen transfiriéndose a otros sectores y centros.

Lo anterior adquiere aún mayor importancia a la luz de la magnitud de la pobreza e indigencia presente en el mundo rural, ya sea de carácter endógeno o a partir de población flotante empobrecida, que hace que más del 40% de la población rural tenga nulo o limitado acceso para la generación de ingresos a partir de la producción agrícola (Echeverría 1999).

En el mundo rural, las actividades agrícolas se encuentran articuladas como un todo, a una variedad de opciones productivas, que han ampliado el espectro de posibilidades de empleo, captación de ingresos y desarrollo de capital humano para la población de estos territorios, particularmente para la población joven.

Aunque el empleo no agrícola tiende a depender mucho de los niveles de escolaridad, de la cercanía de los centros urbanos y de la existencia de una masa crítica de otras personas que participan en esas actividades, el análisis de las fuentes de ingresos de los pobres rurales demuestra la gran importancia que tienen las actividades fuera de la parcela. (De Janvry y Sadoulet, 1999).

Si bien, los ingresos y los empleos rurales no agrícolas (IRNA/ERNA) se constituyen en una posibilidad equilibradora de las economías rurales que, mediante la planificación, tienen la posibilidad de empujar la complementariedad de los sectores productivos, no es posible asegurar que éstos puedan compensar la carencia de activos para la producción. Los IRNA y ERNA serán sostenibles en tanto la población, inserta en ellos, tenga acceso a los activos que le permita su sostenibilidad y su fortalecimiento. No debe plantearse únicamente como un reemplazo de las actividades agrícolas, que continúan siendo en la región, la base para la seguridad alimentaria.

Más que sectores agrícolas de un país, los territorios rurales tienen dinámicas económicas constituidas a partir de cadenas agroalimentarias que enlazan actividades industriales, comerciales y de servicios con sus propias potencialidades.

Más que sectores agrícolas de un país, los territorios rurales tienen dinámicas económicas constituidas a partir de cadenas agroalimentarias que enlazan actividades industriales, comerciales y de servicios con sus propias potencialidades. Se trata en realidad de sectores económicos complementarios que tienen como centro la agricultura, pero que generan encadenamientos, hacia atrás, con los sectores de producción de insumos y demanda de servicios y hacia adelante, en las actividades de beneficio, acopio, comercialización y transformación agroindustrial. El nivel sistémico, que pueden o no alcanzar estos procesos, está vinculado al tipo de articulación productiva de los territorios rurales con el desarrollo nacional.

La generación de actividades económicas múltiples en el mundo rural se da en el contexto del impacto potencial de la revolución informática sobre estas. El uso intensivo de información y de nuevas tecnologías es uno de los signos relevantes de la globalización, lo cual traduce al agro de los contextos rurales en el concepto de *agricultura inteligente*. La *agricultura inteligente* señala los efectos potenciales de las tecnologías digitales sobre el dinamismo de las cadenas agroalimentarias. Los niveles de acceso y manejo de nuevas tecnologías afectan la competitividad de las actividades productivas, haciendo más competitivas aquellas con mayor capacidad de aprovechamiento de la información y tecnologías disponibles. El uso creciente de las telecomunicaciones por parte de las empresas agroindustriales es un signo de la fuerza de esta tendencia, si bien el acceso y los niveles de apropiación de estas tecnologías es bajo o incipiente en la pequeña producción en la región.

La apertura comercial que impacta a América Latina, impone desarrollar una capacidad para la competencia de alto nivel, que implica cambios tecnológicos no sólo en los procesos de producción agrícola más concretos y específicos, sino también en nuevas formas para la organización de la producción. La ventaja comparativa de la disponibilidad de grandes contingentes de fuerza física de trabajo a bajo costo para el proceso de producción agrícola, cede su paso a la necesidad de disminuir costos (tiempo) de producción mediante el uso de información y de conocimiento especializado para aumentar la eficiencia y la competitividad.

El impulso de la *agricultura inteligente* en la región aplica facilitar una serie de condiciones previas. Una de las condiciones básicas es la de contar con el capital humano que posibilite los procesos de transferencia e innovación tecnológica basada en conocimiento e información.

Desde años atrás los recursos humanos han visto cambios en sus capacidades debido a la mayor diversidad de características etarias, a la incorporación de nuevas tecnologías y conocimientos. Las características productivas actuales que poseen son el elemento básico de las nuevas matrices de posibilidades y las necesidades de desarrollar las capacidades y destrezas de los sectores jóvenes de la población. Sin embargo, es preciso actuar para la apropiación de tecnologías que permitan que la población joven pueda desarrollar las capacidades y destrezas de los sectores jóvenes de la población. Sin embargo, es preciso actuar para la apropiación de tecnologías que permitan que la población joven pueda desarrollar las capacidades y destrezas de los sectores jóvenes de la población.

Esto requiere de cursos de capacitación para las poblaciones jóvenes de la región.

Las características cualitativas de las transformaciones productivas actuales que privilegian al conocimiento como elemento básico de las nuevas matrices productivas, ensanchan el espectro de posibilidades y las necesidades de desarrollar las capacidades y destrezas de los sectores jóvenes de la población de la región.

Sin duda, lo anterior representa un desafío de alta envergadura social y económica, que implica mayor eficiencia y eficacia en los procesos distributivos locales y nacionales. Como tendencia, la integración de las actividades económicas lleva a la generación de un mayor valor agregado de la producción. Las poblaciones de los territorios rurales se beneficiarán de esta mayor generación de riqueza, siempre y cuando este valor no sea extraído de las economías locales sino que, al menos una parte significativa de éste, sea reinvertida en la localidad. Los canales de reinversión pueden ser variados. Por ejemplo, mediante una amplia generación de empleos para la población local, mediante la constitución de empresas productivas locales y la generación de oportunidades educativas, mediante el establecimiento de formas de control social sobre la distribución del ingreso, que incluye la gestión civil y el fortale-

cimiento de la planificación y gobernabilidad local. La posibilidad de consolidar uno o varios de estos canales tiene como condición una participación activa de las generaciones jóvenes.

Por otra parte, la persistencia de la pequeña, micro y mediana empresa como célula activa y dinámica en la reproducción multidimensional de las sociedades latinoamericanas es un signo de importancia especial. Durante varias décadas, los proyectos y programas de desarrollo impulsados por organismos internacionales se debatieron sobre la pertinencia de fomentar la naturaleza pública o privada de las empresas de pequeña y mediana escala. Sin embargo, la resiliencia de la pequeña producción y de la producción familiar hoy en día hace ineludible incluirlas dentro de la agenda social y alternativa (Marambio 1999).

En las pequeñas unidades de producción, que actúan a su vez como contextos de aprendizaje, la juventud surge como el agente con mayor potencial para la adecuación constante de la estrategia productiva.

El aporte de los/as jóvenes rurales a las pequeñas empresas familiares y no familiares es de suma importancia, pues, es en éstos/as que reside la posibilidad de dar un salto cualitativo en las formas de producción y comercialización que permitan una integración más favorable de la mediana y pequeña producción, a partir de la explotación de ventajas comparativas.

En las pequeñas unidades de producción, que actúan a su vez como contextos de aprendizaje, la juventud surge como el agente con mayor potencial para la adecuación constante de la estrategia productiva. Mediante la dotación de capacitación y recursos técnicos adecuados, el/la joven rural tiene el potencial de hacer uso de canales y fuentes de información no tradicionales, que tienden a elevar la efectividad de los procesos agrícolas.

Así mismo, y en razón de la misma efectividad, los/as jóvenes tienen también el potencial de innovar métodos y procedimientos tradicionales de cultivo. Estas características resultan importantes, no sólo en la adecuación del proceso productivo en sí (manejo de condiciones agroecológicas, diversificación de actividades, visión cíclica del proceso productivo) sino en la articulación de este proceso a las condiciones de los mercados nacionales e internacionales, y a la cadena agroalimentaria.

Por otra parte, la juventud rural puede actuar como un mediador generacional de transferencia de alta tecnología dentro de la unidad productiva y las redes sociales en las que participa (IICA 1990). Esto significaría un "enlace positivo" intergeneracional que superaría la visión conflictiva del poder, que problematiza la relación joven/adulto.

En general, los territorios rurales de los países latinoamericanos están habitados por grupos sociales, con cultura y organización social

propia, hasta ahora subestimadas. Este acervo es el sustrato del cual parte y al cual llega la reconversión productiva, una reconversión que involucra el desarrollo social, la salud, la educación, la seguridad social y la cultura y que encuentra en los sectores jóvenes los protagonistas actuales y potenciales del cambio.

1.2. ¿Qué pasa cuando el campo y la ciudad ya no están tan lejos?

La visión sistémica de la nueva ruralidad presenta su naturaleza complementaria e interactiva con lo urbano. La necesidad de esta complementariedad ha estado presente históricamente, y aún hoy, en el contexto de la globalización –que imprime mayor intensidad a la relación entre el campo y la ciudad– persiste como un dilema irresuelto incluso en los países de capitalismo más avanzado, como lo ilustra la siguiente cita:

“En los Estados Unidos nos encontramos en un tiempo de cambios tremendos sobre cómo pensamos organizar nuestra sociedad. Estamos alejándonos del modelo de agricultura que es dependiente en el uso de químicos, el cual se está desintegrando socialmente puesto que es un sistema que divorcia la comunidad de la fuente de su alimentación, separa la gente de la naturaleza, al consumidor del productor y a las fincas de los barrios. Los efectos de este sistema resultaron en la pérdida de más que un millón de acres de tierra cultivada cada año. Esta tierra se convierte en el desarrollo urbano. También la población de agricultores esta envejeciendo y los niños están buscando trabajos en las ciudades superpobladas. Durante la próxima década, el 80% de la tierra cultivada en los Estados Unidos se encontrará en las manos de mujeres ancianas o de los niños de los agricultores que no vivirán en las fincas. Este sistema industrial de agricultura ha resultado en la pérdida superficial del suelo 7 veces más que la producción de nuevo suelo, debido a erosión. Mientras tanto, la gente en las ciudades recibe alimentos entre 7 y 14 días después de la cosecha; cultivos que fueron seleccionados por facilidad de cosecha y los cuales han sido transportados aproximadamente 3000 kilómetros, perdiendo nutrición y sabor durante todo el viaje. Para ilustrar el desequilibrio del sistema agrícola industrial, se debe entender que solamente 3% de las fincas en los Estados Unidos suministran 75% de los alimentos de todo el país. El 90% de los vegetales frescos consumidos en los EE.UU. crecen en el Valle de San Joaquín en California. Solamente 10% de la energía creada de combustibles está usada en la producción de alimentos; el otro 90% se usa en el empaque, el transporte y la comercialización de los productos” (Rolli, 1999).

Las fronteras entre el campo y la ciudad se han vuelto más fluidas, y las constantes corrientes migratorias tienen incidencia en la estructura social del mundo rural, modificando aspectos orgánicos del modo de producción campesina, como la paulatina desaparición de la familia extensa.

La búsqueda de una relación productiva sostenible, entre la base natural y las sociedades, es un ideal que se ha buscado por siglos. Sin embargo, las externalidades de las actividades productivas en la actualidad –tanto positivas como negativas– tienden a presentar riesgos más altos. La destrucción de ecosistemas naturales, el peso de las deudas internacionales sobre los países, los altos niveles de concentración de la riqueza en las sociedades y las amenazas sobre la salud, aumentan la presión sobre la toma de decisiones en la reconversión productiva necesaria.

Pese a las desigualdades, es innegable que los territorios rurales se han visto impactados por el desarrollo de infraestructura de comunicación y telecomunicación.

Por otra parte, el interés público sobre esta toma de decisiones se ha incrementado en muchos países. La densificación de las redes de las organizaciones ambientalistas y de seguridad alimentaria a nivel mundial son un ejemplo de ello. Durante las dos últimas décadas, la denuncia civil organizada en estos temas se ha convertido en una fuerza viva¹. Las posibilidades reales de que la mayoría de la población mundial acceda a los beneficios de la interdependencia global y de una sociedad post-industrial, basada en el conocimiento, están cruzadas por una compleja variedad de externalidades productivas negativas irresueltas –como es el caso del deterioro ambiental y la pobreza– y por la desigualdad persistente en las condiciones de producción y comercialización de los países.

Pese a las desigualdades, es innegable que los territorios rurales se han visto impactados por el desarrollo de infraestructura de comunicación y telecomunicación. Esta infraestructura ahora conecta a la ciudad con el campo y, en general, a los países, influyendo en la visión de mundo, en el acceso a empleos y servicios, el modo de vida, y la cotidianidad de los habitantes.

Las fronteras entre el campo y la ciudad se han vuelto más fluidas, y las constantes corrientes migratorias tienen incidencia en la estructura social del mundo rural, modificando aspectos orgánicos del modo de producción campesina, como la paulatina desaparición de la familia extensa. Tampoco se puede soslayar que la integración comercial en bloques económicos internacionales incide sobre los procesos de producción y comercialización de las economías rurales, y que la acción reguladora y redistribuidora de los Estados Nacionales, así como su capacidad para crear y mantener la identidad nacional se ha debilitado.

Más que nunca, las regiones del mundo recurren a la inversión estratégica que les permita el mayor aprovechamiento de las posibili-

¹ Siguiendo con el caso de Estados Unidos, las exigencias para el logro de una agricultura tecnológicamente más limpia han resultado en el establecimiento de más de 5000 fincas orgánicas certificadas, con ventas cercanas a los \$5 billones en 1998. Aunque esto sólo representa 2% del mercado total para alimentos en este país, el desarrollo es significativo durante la última década (Rollo 1999).

dades de la globalización. Pero estas posibilidades no se pueden plantear en abstracto, disociadas de la realidad histórica de las regiones y de su situación actual, y sin crear las condiciones para que el manejo de los recursos y la toma de decisiones se dé, proactivamente, en núcleos amplios de población que habitan los territorios.

1.3. Territorios de Contrastes: Diversidad de Recursos Ambientales y persistencia de la pobreza

Como región, América Latina y el Caribe es una tierra de contrastes, donde la riqueza natural, social y cultural se combina con polos de miseria extrema y devastadora.

La región latinoamericana cuenta con una población equivalente al 8.5 % del total mundial, tiene un 23% de las tierras potencialmente arables, el 12% de tierras de cultivos, el 17.6% de las pasturas, el 23% de bosques del planeta (46% tropicales), el 31% de aguas de escorrentías y un 19% del potencial hidroeléctrico mundial". (IICA 1999,4). Sin embargo, los bosques se pierden a un ritmo de 0.7 % anual, existe un 22% de zonas áridas y se encuentran en peligro de extinción entre 100.000 a 450.000 especies.

Las sociedades latinoamericanas arrastran, de forma persistente la *peor distribución de la riqueza en el mundo*. Siguiendo los índices de concentración del ingreso promedio por países –un 40% del ingreso nacional va a las manos del 10% de la población más rica–. Mientras tanto, en los países del sudeste asiático, el 5% más rico capta en promedio el 16% del ingreso, y en los países desarrollados el 13%. En el otro extremo de la distribución del ingreso, el 30% más pobre de la población de América Latina y el Caribe recibe tan sólo el 7.5% del ingreso total, menos que en cualquier otra región del mundo (BID 1998).

El análisis de la evolución de la pobreza rural de América Latina y el Caribe muestra que ésta no se ha modificado sustancialmente durante la década de los noventa. Aproximadamente dos tercios de la población rural en condiciones de pobreza son pequeños agricultores. El tercio restante lo representan trabajadores sin tierra y grupos étnicos. Un cuarto de la población en condiciones de extrema pobreza es indígena (Echeverría 1999).

De la década de los ochenta a la de los noventa, América Latina experimenta un proceso de urbanización de la pobreza, lo cual puede ser sólo parcialmente explicado por las persistentes migraciones del campo a la ciudad. Esto, por cuanto en ese mismo

Las sociedades latinoamericanas arrastran, de forma persistente la peor distribución de la riqueza en el mundo. Siguiendo los índices de concentración del ingreso promedio por países – un 40% del ingreso nacional va a las manos del 10% de la población más rica.

La rica diversidad cultural, ambiental y social de los territorios latinoamericanos y caribeños está cruzada por la paradoja de los mundos de la opulencia y la miseria coexistiendo, y el insuficiente dinamismo de los aparatos productivos.

lapso la pobreza en el conjunto de la población rural pasó de un 54% de hogares rurales pobres, en 1980, a un 58% en 1990, volviendo al 54% en 1997 (CEPAL 1998, 17). Durante esta última década se da un estancamiento relativo de la pobreza rural, con una leve tendencia a la reducción. Sin embargo, la incidencia de la pobreza rural sigue siendo muy alta (51%), comparada con la pobreza urbana (31%). (De Janvry y Sadoulet 1999).

El estancamiento relativo de la pobreza, durante la década de los noventa, ha hecho que se hable de cierta recuperación de la pobreza y de hogares en estado de indigencia, lo cual se presenta acompañado de un cuadro macroeconómico positivo durante el primer quinquenio. Durante este lapso la región experimenta –con excepción de algunos países– una tasa positiva de crecimiento del PIB y una reducción significativa de la inflación. Sin embargo, durante el segundo quinquenio, el ritmo de crecimiento tiende a ser menor en la región, por lo cual no es posible hablar de recuperación de la pobreza ni de crecimiento económico sostenido. La relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza es compleja, y presenta características distintas, según las sociedades y las características particulares de las economías. No obstante, lo persistente a través de toda la década en la región y aún más atrás, sigue siendo la inequidad.

Así, toda la rica diversidad cultural, ambiental y social de los territorios latinoamericanos y caribeños está cruzada por la paradoja de los mundos de la opulencia y la miseria coexistiendo, y el insuficiente dinamismo de los aparatos productivos. Esta paradoja la encarnan los sectores juveniles, la viven, y en muchas ocasiones, quedan atrapados en ella. La realidad es que la brecha de oportunidades que se amplió de 1980 a 1990 en la región, no ha sido paliada aún en la aurora del año 2000. ¿Qué expectativas pueden tener los sectores juveniles de América Latina y el Caribe como totalidad, cuando la mayoría vive en territorios del alta inequidad social en la distribución de la riqueza y en condiciones de pobreza paralizantes?

Según una encuesta realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID 1998), la misma población latinoamericana ha empezado a percibir la falta de oportunidades para la juventud como un problema prioritario, por encima, incluso, de desafíos tan serios como el déficit de viviendas y los altos niveles de deterioro ambiental de los territorios.

Más allá de las estrategias de reducción de la pobreza, o de encontrar fórmulas de relación entre ésta y el crecimiento económico, es pertinente el diseño de estrategias efectivas de desarrollo rural, donde la gestión de los actores locales de los territorios rurales

sea la fuerza del cambio (De Janvry y Sadoulet, 1999). Las generaciones jóvenes pueden ser la fuerza motriz que rompa con los círculos de pobreza en la región, pero sólo si se generan las condiciones necesarias para que ellos mismos puedan salir de la maraña.

1.4. Las bases para una nueva institucionalidad

Otro aspecto medular, del enfoque sistémico de los territorios rurales, se refiere a las transformaciones sociales aceleradas que han modificado la organización sociocultural de los espacios rurales, originando nuevas formas de visualizar el entorno y las dinámicas de poder al interior de los contextos. Este proceso de cambio social ha dado lugar al desarrollo de una nueva institucionalidad rural, en la que el gobierno central y las instancias tradicionales de representación o gestión para el desarrollo, pierden peso. Los gobiernos locales y nuevas asociaciones de la sociedad civil surgen como núcleos generadores de participación y gestión para el bien común (IICA 1998).

El soporte a los gobiernos locales es una necesidad vinculante para el fortalecimiento de los procesos de democratización gestados durante las últimas décadas. Si bien ha habido todo un esfuerzo de descentralización y de apropiación de nuevas funciones por parte de los gobiernos locales, estos carecen, por lo general, del acompañamiento y capacitación que tradicionalmente fue brindada por el Estado. En este sentido, es vital que a la par de las políticas de descentralización, se impulsen políticas de capacitación para la gestión del desarrollo, dirigidas a organizaciones y líderes locales.

Las estrategias de desarrollo territorial de la ruralidad implican funciones especializadas, que van desde la planificación de acciones estratégicas hasta la evaluación de las mismas. Estos procesos requieren de un tejido institucional capaz de articular las políticas, los recursos y la capacidad de gestión de las distintas fuerzas sociales de las localidades. La participación de estas fuerzas no sólo se requiere en función de la representatividad, sino para la toma de decisiones y de riesgos, así como para la resolución de conflictos.

Esta nueva configuración de la institucionalidad rural abre atractivas oportunidades de participación a los jóvenes rurales, demandando su incorporación activa a la solución de problemas económicos, sociales y ambientales, mediante la creación de organizaciones juveniles y mediante la integración de los/as jóvenes en las instancias ya existentes. El liderazgo que reclama la ruralidad contemporánea de América Latina es multidimensional y debe tener

Las estrategias de desarrollo territorial de la ruralidad implican funciones especializadas, que van desde la planificación de acciones estratégicas hasta la evaluación de las mismas. Estos procesos requieren de un tejido institucional capaz de articular las políticas, los recursos y la capacidad de gestión de las distintas fuerzas sociales de las localidades.

la capacidad de promover la formación de liderazgo económico, liderazgo social y liderazgo político entre los jóvenes, teniendo como constante en el enfoque la inclusión económica, la participación social y la concertación política, para enfrentar los retos que presenta la equidad económica, la sostenibilidad ambiental y la construcción de identidades culturales.

2. Juventud no es sólo una palabra

Las sociedades en desarrollo son sociedades jóvenes desde el punto de vista demográfico². Este hecho, a la par de la ingente necesidad de renovar el capital humano de estos países, ante los desafíos planteados por la actual revolución científico-tecnológica, hacen que los sectores juveniles de estas sociedades sean hoy más que nunca, protagonistas actuales y potenciales del cambio.

Esta mayoría de jóvenes se vuelve estratégica para el desarrollo mundial, dado el envejecimiento de la población experimentado en los países de capitalismo avanzado. Sin embargo, los/as jóvenes del mundo son una mayoría que sufre una invisibilización constante de sus aportes a la actividad económica y a la vida social. Viven una condición de exclusión particular, que se manifiesta tanto formalmente –por ejemplo, en la inexistencia de marcos jurídicos de derechos juveniles y en la insolencia de las políticas públicas de juventud en educación, salud y empleo– como informalmente, mediante la poca credibilidad social y confianza depositada por los adultos en los proyectos juveniles.

La situación de exclusión de la juventud tiene repercusiones graves para el desarrollo del capital social y humano de las sociedades que habitan, y por ende de sus proyectos totales (Iglesias 1997). La capacidad de las sociedades latinoamericanas para incluir a los sectores juveniles en el desarrollo económico y social, *no de una manera utilitaria*, sino en un marco de equidad, de solidaridad, de imaginación, marcará las posibilidades reales de cada una de éstas para renovar y transformar sus formas de organización y superar los profundos desequilibrios que hoy las agobian.

2.1. Cómo se entiende juventud

Con frecuencia el término juventud se utiliza genéricamente, asociándose a grupos de edad particulares o a una etapa específica del ciclo vital, que presenta características comunes en todas las poblaciones. En realidad, la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social.

“Ha llegado la hora de dejar de lado los mitos y las lamentaciones sobre los jóvenes, y pasar a forjar una gran alianza por la América Latina deseada, equitativa, democrática y en desarrollo, con ese capital social formidable latente en ella, su juventud”.
(Kliksberg 1999:55)

² La importancia de los sectores jóvenes es innegable en presencia absoluta, alcanzando 1030 millones de personas en 1995, lo cual representa el 18% de la población mundial. De esta proporción, el 84% se encuentra en los países en vías de desarrollo y se proyecta que para el año 2025 aumentará a 89%. Las Naciones Unidas concibe como juventud la cohorte de edades entre 15 y 24 años.

La capacidad de las sociedades latinoamericanas para incluir a los sectores juveniles en el desarrollo económico y social, no de una manera utilitaria, sino en un marco de equidad, de solidaridad, de imaginación, marcará las posibilidades reales de cada una de éstas para renovar y transformar sus formas de organización y superar los profundos desequilibrios que hoy las agobian.

Hay condiciones estructurales para que ésto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero, en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el sustrato étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven. Así por ejemplo, ser joven y ser joven del campo, es una condición particular, que no viven igual jóvenes rurales inclusive de un mismo país.

Como etapa del ciclo de vida asociado a la edad, la juventud se define por las oportunidades de participación en la sociedad. La existencia o ausencia de oportunidades para los/as jóvenes definen la manera en que desempeñan roles, así como sus posibilidades de adquirir, reforzar o ampliar, habilidades básicas para la inserción laboral y el desenvolvimiento en el contexto cultural, social y político. En este sentido, la juventud constituye un proceso de transición hacia la edad adulta, donde las personas se insertan a las actividades productivas adquiriendo paulatinamente más responsabilidades.

Las normas, valores, prácticas relacionales y en general, la visión de mundo de los jóvenes, parte de los referentes culturales particulares del grupo social donde éstos viven el proceso de socialización. El ser joven se da en espacios institucionales centrales como la familia, la escuela, el colegio y o lugar de trabajo, y en núcleos más informales pero muy influyentes como el grupo de amistades. A manera de múltiples espejos, la visión que el joven construye de sí mismo tiene relación con la forma en que mira la sociedad, y ésta, a la vez, se refleja en sus jóvenes con toda su fuerza contradictoria.

Como un signo particular del final de un siglo convulso, ser joven hoy en América Latina aparece frecuentemente asociado a la ilegalidad, la violencia, la decadencia de las instituciones, al consumo de drogas, la apatía, la crisis de identidad y la aculturación acelerada por las telecomunicaciones. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, no debe dejarse de lado que la violencia juvenil y las crisis de identidad son espejo de la sociedad en que viven los/as jóvenes, al igual que la apatía y el escaso desarrollo de la capacidad de gestión ciudadana. En las distintas formas en las que los jóvenes expresan su descontento o acuden a la ilegalidad, se reflejan las profundas contradicciones de la desigualdad de oportunidades, la complejidad de la convivencia humana y la gravedad de los conflictos irresueltos.

Se ha señalado al conflicto intergeneracional como una de las causas de la invisibilización del aporte de la población joven al fun-

cionamiento de la sociedad. En este sentido, la subordinación del joven se relaciona al esquema patriarcal-autoritario en el cual el ejercicio del poder, por parte de las generaciones adultas, invisibiliza sus aportes y su potencial. Si bien el sistema patriarcal es un factor que incide directamente en la invisibilización de los jóvenes, ésta se revela como multicausal. La desigualdad estructural de las sociedades y la inequidad en la distribución de la riqueza social crea condiciones para la exclusión sistemática de sectores sociales que se realiza por uno u otro medio.

La exclusión de la juventud es uno de los grandes dilemas de la forma de organización actual de las sociedades latinoamericanas. Mientras que la renovación del capital social y humano de los/as jóvenes es clave para llevar a cabo las transformaciones necesarias, la capacidad de gestión y participación de estos sectores es postrada mediante su invisibilización. Su potencial presente en la toma de decisiones como ciudadanos para romper los círculos de pobreza, para avanzar hacia la equidad o para innovar tecnológicamente los sistemas productivos con altos beneficios sociales, es postergado o diferido al futuro. Mientras, el proceso de edificación propia de los jóvenes como actores sociales se aletarga.

Las normas, valores, prácticas relacionales y en general, la visión de mundo de los jóvenes, parte de los referentes culturales particulares del grupo social donde éstos viven el proceso de socialización.

Como dijo un joven grafitero colombiano: «*Joven es aquel que tiene la palabra, pero no termina de decirla*» (ICBF 1996:55). Corresponde a las sociedades latinoamericanas, y especialmente a los gobiernos latinoamericanos, crear las condiciones para que las nuevas generaciones tengan voz propia, derecho de decidir y participar y condiciones de vida adecuadas para asumir el protagonismo en las transformaciones materiales e ideológicas vitales de sus sociedades, que la juventud misma es capaz de imaginar.

2.2. Importancia y tendencias sociodemográficas de la juventud en la región.

2.2.1. Presencia absoluta y relativa de la población joven en la región

En América Latina y el Caribe viven más de 500 millones de personas, de las cuales aproximadamente el 60% –3 de cada 5 personas– son menores de 30 años (BID 1999). La población rural joven comprendida entre los 15 y los 29 años ascendía en 1995 a casi 32 millones de personas, constituyendo 25.82% de la población rural total de la región. Las proyecciones para el año 2005 indican que este porcentaje tenderá a mantenerse, aunque hay una ligera disminución que alcanza a 23.3% (IICA, 1998). Esta disminución está asociada a múltiples factores.

PROYECCION DE LA POBLACION RURAL SEGÚN SEXO Y EDAD PARA 1975 Y 1985

Edades	1975				1985			
	Hombres	Mujeres	Total	%	Hombres	Mujeres	Total	%
15 a 19 años	6,540,302	5,826,350	12,366,652	10.31	6,794,965	6,032,917	12,827,882	10.43
20 a 24 años	5,245,222	4,712,648	9,957,870	8.3	5,573,805	5,047,674	10,621,479	8.64
25 a 29 años	4,164,564	3,772,920	7,937,484	6.62	4,548,460	4,128,545	8,677,005	7.06
	<u>30,262,006</u> <u>25.23</u>				<u>32,126,366</u> <u>26.13</u>			

PROYECCION DE LA POBLACION RURAL SEGÚN SEXO Y EDAD PARA 1995 Y 2005

Edades	1995				2005			
	Hombres	Mujeres	Total	%	Hombres	Mujeres	Total	%
15 a 19 años	6,595,000	5,791,589	12,386,589	10.1	6,207,589	5,420,237	11,627,826	9.45
20 a 24 años	5,457,505	4,914,372	10,371,877	8.42	5,362,549	4,742,359	10,104,908	8.21
25 a 29 años	4,769,400	4,288,087	9,057,487	7.35	4,810,135	4,269,034	9,079,169	7.37
	<u>31,815,953</u> <u>25.8</u>				<u>30,811,903</u> <u>25.03</u>			

Fuente: IICA. 1998. *La Juventud Rural Como Actor del Desarrollo Sostenible. Anexo estadístico, cuadro 9.*

Uno de estos factores, es la tendencia de los países latinoamericanos hacia la reducción de la tasa de fecundidad. En este sentido, puede verse el impacto combinado de los programas y campañas de control de la natalidad, los efectos de una mayor escolaridad en la región que abre el espectro de posibilidades a las poblaciones, la mayor inserción de la mujer en las esferas laborales –lo cual limita las condiciones y capacidad de crianza de familias extensas– y las difíciles condiciones de vida de gran parte de la población, que debilita la seguridad reproductiva de los hogares.

2.2.2. Las migraciones

Otros factores que inciden sobre la disminución de la juventud rural en sus territorios de origen son, las migraciones del campo a la ciudad, especialmente aquellas impulsadas por el empobrecimiento o indigencia de los/as jóvenes del campo, que buscan oportunidades de empleo o ingresos en las ciudades.

Las migraciones de jóvenes del campo a la ciudad han sido endémicas en la región desde 1930-1940, con la constitución de las actuales urbes. Estas se han dado con más intensidad en algunos momentos, de acuerdo a la mayor o menor presencia de oportu-

nidades abiertas a las poblaciones. En el segundo quinquenio de la década de los noventa parece experimentarse una intensificación de las mismas, que explica, parcialmente, la tendencia hacia la urbanización de la pobreza en la región (De Janvry y Sadoulet 1999).

Mientras que, en el pasado, los territorios rurales del continente albergaban más de la mitad de la población de sus países, en la actualidad, el sector rural de América difícilmente concentra el 25% de la población (Escobar 2000). En este sentido, es importante notar que en países en donde la población rural alcanza porcentajes superiores al 25% del total, las migraciones internas del campo a la ciudad tienden a ser altas, mientras que los procesos migratorios declinan en los países más urbanizados (Echeverría 1999). Pese a la poca capacidad de retención de la población -y especialmente de los sectores jóvenes- la producción para el consumo interno que proviene de las zonas rurales sobrepasa la mitad del consumo de la dieta básica de la población de la región.

Aunque es evidente que los territorios rurales afrontan una constante pérdida de recursos humanos, la presencia demográfica de la juventud latinoamericana es una realidad insoslayable. Entender la condición juvenil implica que las consideraciones sobre ésta no deben limitarse a las tendencias expresadas mediante cifras estadísticas de este grupo social como sector. Las cifras tienen que complementarse y contrastarse con la vivencia de lo juvenil, es decir, con la forma en que viven su condición, la recrean simbólicamente construyendo también su propia imagen, la del universo, el territorio, la generación y la sociedades en que se desenvuelven, así como también las razones que los/as impulsan a salir de éstas.

2.3. Participación de la juventud en las economías

Los sectores jóvenes de los 15 a los 24 años representan entre la cuarta y la quinta parte de la fuerza laboral de América Latina y en los países con tasas de fecundidad más altas como Brasil y Nicaragua, representan el 25% (CEPAL 1998).

En el campo, la inserción de jóvenes al mercado laboral se da, a edad más temprana que en las ciudades. Muchos hombres y mujeres jóvenes incursionan en este mercado mediante la empresa familiar, y otros/as, son presionados a la temprana búsqueda de trabajo para ayudar a solventar las necesidades básicas de los hogares empobrecidos.

Las migraciones de jóvenes del campo a la ciudad han sido endémicas en la región desde 1930-1940, con la constitución de las actuales urbes. Estas se han dado con más intensidad en algunos momentos, de acuerdo a la mayor o menor presencia de oportunidades abiertas a las poblaciones.

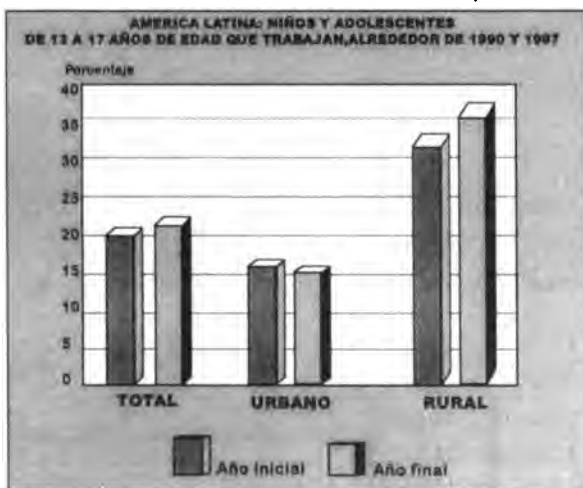
La inserción temprana de la población juvenil en el mundo rural, es una característica orgánica de los modos de producción en estos territorios. Sin embargo, este tipo de inserción está, por lo general, asociada a la deserción escolar, lo cual hipoteca su capital humano.

Pese a la importancia de la juventud rural latinoamericana, en términos de su participación en el trabajo productivo, el empleo y la generación de ingresos contrasta con la alta tasa de desocupación.

La tasa de desocupación de la población activa entre los 15 y los 24 años representa más de la mitad del desempleo total en las zonas urbanas de América Latina (CEPAL 1998).

Aquí es preciso tener en cuenta no sólo a los desempleados, sino también a la gran cantidad de jóvenes que realizan tareas de baja calidad o mal remuneradas. La explotación intensiva de la fuerza de trabajo juvenil, no necesariamente coincide con el mejoramiento de otros aspectos de sus condiciones de vida, por ejemplo, con una mejor nutrición. El desgaste psicobiológico de esta población, tiende a acelerarse en condiciones laborales precarias y, con frecuencia, en ausencia de las garantías sociales mínimas como el acceso a los servicios de salud pública.

Por otra parte, los empleos de baja productividad refuerzan la tendencia de los sectores juveniles a insertarse informalmente en la esfera laboral, donde el ingreso es fluctuante e inestable y la remuneración es generalmente menor a la establecida como mínima.



Fuente: CEPAL 1998, *Panorama Social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, pp.192

Estas características se mantienen también para las jóvenes del campo, cuya inserción en el mercado laboral se ha incrementado en las últimas décadas, densificando el nivel de ocupación de los hogares.

El mundo rural enfrenta tres grandes desafíos en el área de educación, que involucran directamente a los sectores juveniles.

2.4. Escolaridad e incorporación de la informática educativa

El primero es el aumento de los niveles de escolaridad de los sectores jóvenes rurales, en donde la universalización de la educación primaria es una meta necesaria, pero no debe opacar la importancia de la educación secundaria y los estudios superiores. El segundo desafío es la incorporación de las tecnologías informáticas en el sistema educativo formal, y en los espacios educativos fuera de este sistema, no solamente como una reconversión necesaria ante los nuevos flujos de conocimiento e información y la integración de las actividades productivas, sino como una estrategia para generar condiciones de equidad. El tercer reto es la adecuación curricular a las nuevas oportunidades de ingreso y empleo agrícolas y no agrícolas, surgidas en los nuevos contextos productivos de los territorios rurales.

Una de las tendencias más relevantes, de la escolaridad de la juventud en América Latina, es que ha experimentado un crecimiento sostenido en número de años cursados en educación formal primaria, tanto por hombres como por mujeres, (CEPAL 1998, IICA 1998, BID 1999). Las nuevas generaciones tienen en promedio tres años de estudio más que sus padres (Franco 1999).

El aumento sostenido de la escolaridad de las generaciones jóvenes en América Latina refleja la continuidad de la inversión de los gobiernos en educación, y especialmente en educación primaria, aunque no sólo en ésta. Mientras que en 1970 la fuerza de trabajo de América Latina tenía en promedio 3 años de formación, se incrementó a cinco años en la presente década. Sin embargo, el promedio mundial es de 7, llegando a 9 en los países asiáticos (Iglesias, 1997).

El rezago en las posibilidades de acceso y apropiación de conocimiento de América Latina respecto a otras latitudes, se profundiza en los territorios rurales, donde la brecha en los años de escolaridad entre los sectores jóvenes rurales y urbanos persiste. Esta situación afecta con mayor intensidad a la población rural joven perteneciente a grupos indígenas. Quienes habitan en el campo, si bien mantienen un nivel de escolaridad más alto que sus padres, se encuentran en desventaja en relación con los niveles logrados por los sectores urbanos.

Esto se hace evidente, también, en relación con el factor género. Durante la década de los noventa, se experimenta en varios países de América Latina la tendencia hacia una mayor permanencia en la esfera educativa formal por parte de las mujeres, y menor en los

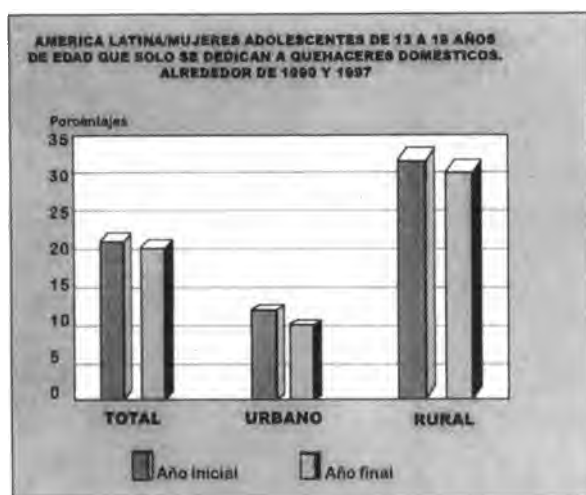
Esto se hace evidente, también, en relación con el factor género. Durante la década de los noventa, se experimenta en varios países de América Latina la tendencia hacia una mayor permanencia en la esfera educativa formal por parte de las mujeres, y menor en los hombres en los sectores urbanos.

hombres en los sectores urbanos. Sin embargo, comparativamente, las mujeres rurales de 15 a 19 años tienen una dedicación total a los oficios domésticos mucho más alta que las mujeres jóvenes urbanas.

La mayor presencia y permanencia de las mujeres jóvenes en el sistema educativo formal es sólo relativa, en el sentido que la capacidad de retención en el sistema es precaria. La deserción estudiantil es sumamente elevada y esta puede asociarse a múltiples factores, por ejemplo al aumento de la pobreza rural que impulsa a la inserción precoz de los/as jóvenes en el mercado de trabajo de baja calificación y remuneración. Es así como se presenta un círculo vicioso, en que cada factor está entrelazado. En este sentido, también se plantea que la heterogeneidad del gasto público social entre los países, y la desigualdad en la distribución de éste, al interior de cada sociedad, incide sobre la incapacidad de retención del sistema educativo. Al respecto apunta el BID (1999):

«...la mala distribución de la educación en América Latina es reflejo, no de problemas iniciales de acceso de los pobres al sistema educativo, sino de elevadas y muy rápidas tasas de deserción entre los pobres. Los sistemas escolares de América Latina son, por consiguiente, altamente estratificados y no constituyen un mecanismo de movilidad social ni de reducción de las diferencias de ingreso como en otras regiones del mundo».

En relación con la incorporación de tecnologías informáticas en el sistema educativo formal y en otros espacios no formales, existe un bagaje de investigación y experiencias exitosas a nivel del continente, que reafirman las grandes posibilidades que estas tecnologías abren para la educación de los/as jóvenes. Se han realizado investigaciones pioneras en los Estados Unidos que comprueban la existencia de una relación positiva entre el uso de tecnología informática en el contexto escolar y el desarrollo acele-



Fuente: CEPAL 1998, *Panorama Social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, pp.194.

rado de competencias, habilidades y la generación de ambientes colaborativos entre los estudiantes y en la relación docente-estudiante³. (Dwyer, Ringstaff, et. al. 1990).

Si bien, las condiciones de desarrollo desigual imponen limitaciones para el acceso y la apropiación adecuada de las tecnologías informáticas en los sistemas educativos rurales de América Latina, hay adecuaciones que se han realizado en varios países latinoamericanos que dan referentes sobre los niveles de viabilidad y factibilidad de estos proyectos. Entre estas experiencias se encuentra el programa de informática educativa, que ha funcionado durante más de una década en el sistema educativo formal de Costa Rica –tanto a nivel de educación primaria como en educación secundaria⁴, que cubre al 50% del sistema educativo primario, con miras a la universalización en el mediano plazo, y que tiene cobertura total en la educación secundaria (FOD 1999). Este proyecto se lleva a cabo mediante la cooperación entre el Estado y una Fundación. Otra experiencia de esta índole, en la región, es el proyecto de escuelas de Computación y Ciudadanía que lleva a cabo el Comité para la Democratización de la Informática en Brasil –organización no gubernamental– en comunidades fuertemente golpeadas por la pobreza. La idea es que estas escuelas de computación sean un vehículo para la apertura de posibilidades de empleo, educación formal, participación cívica, salud, ecología, derechos humanos y no violencia (CDI 1999). Ambas experiencias representan, a la vez que oportunidades educativas, estrategias de reducción de pobreza y generación de condiciones de equidad.

Finalmente, el tercer desafío de la educación en América Latina y el Caribe, tiene que ver con la flexibilidad del capital humano de los sectores juveniles rurales, ante la apertura de otras posibilidades de empleo e ingreso no agrícola. Ante las transformaciones de la estructura productiva y el auge que presenta el sector servicios en las economías rurales, la juventud emerge, como trabajadores/as polivalentes, con un gran potencial para elevar el valor agregado de los procesos productivos existentes, y para concretar nuevas posibilidades de ingreso. Este potencial sólo podrá ser plenamente desarrollado, si la nueva riqueza generada tiene niveles de reinversión local

El tercer desafío de la educación en América Latina y el Caribe, tiene que ver con la flexibilidad del capital humano de los sectores juveniles rurales, ante la apertura de otras posibilidades de empleo e ingreso no agrícola.

³ Esta investigación sobre el impacto de la introducción de tecnología en las aulas denominadas “Aulas Apple del Futuro” fue financiada desde sus orígenes por la compañía APPLE, en centros educativos de Estados Unidos y Europa. El proyecto no sólo dotó el equipo necesario para la introducción intensiva de tecnología en el aula y en los hogares de la población investigada, sino que contempló los recursos para la transformación curricular y pedagógica paralela. La investigación se ha efectuado a lo largo de doce años, y se le está dando seguimiento mediante el proyecto Centros Distinguidos Apple, ampliándose ahora al Medio Oriente.

⁴ Este programa tiene como prioridad centros educativos que atienden a población de escasos recursos, tanto en zonas rurales como urbanas, y que no tienen la posibilidad de acceder a las tecnologías informáticas por otros medios.

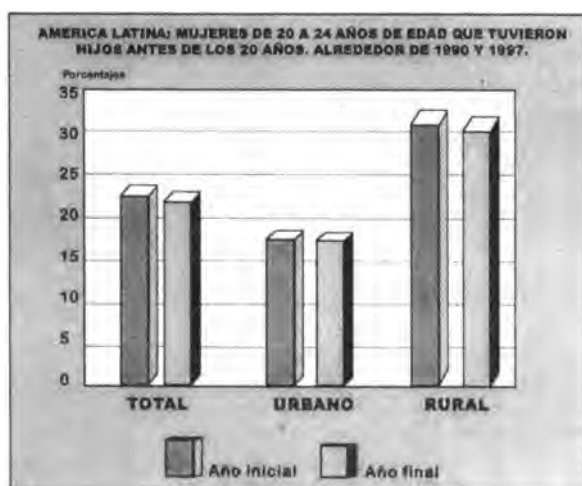
significativos, lo cual implica la capacidad de retener a los jóvenes en sus pueblos de origen. Es así que los procesos de reforma curricular, tendientes a lograr una mayor consecuencia entre las oportunidades de empleo e ingresos existentes y la oferta educativa, se convierte en una acción prioritaria.

La carrera científico-tecnológica, impone hacer de la educación un sector prioritario de gasto social en América Latina. Buscar la efectividad de la educación en términos de la adquisición de conocimiento, implica la búsqueda de las formas más adecuadas a los contextos de los sectores juveniles y a las posibilidades de empleo. Lo anterior incluye tanto la reestructuración y evaluación constante de los sistemas educativos formales –reforma curricular, uso de nuevas metodologías y técnicas de enseñanza, introducción de tecnología y equipo apropiado– como la operación de sistemas de educación y capacitación alternativos en nuevos contextos : el contexto laboral, el contexto organizativo, y el contexto de la socialización de las nuevas generaciones en los valores de la democracia y en la construcción de la ciudadanía.

2. 5. Condiciones de Salud

La inversión en salud en los sectores jóvenes se ha visto condicionada por la forma en que se han interpretado las bajas tasas de mortalidad comparativas presentadas por este sector, en relación con otros sectores (BID 1999). Esto ha hecho que el gasto en salud en la juventud de la región no haya sido sustancial.

Sin embargo, la salud psicobiológica integral de los sectores juveniles es clave para la reproducción de las sociedades en el corto mediano y largo plazo. Patrones y estilos de vida tendientes al desgaste psicobiológico acelerado tienden, no sólo a la erosión del capital humano sino, a elevar la morbilidad y, en ciertos escenarios, puede tender a una crisis reproductiva ampliada de la sociedad en su conjunto.



Fuente: CEPAL 1998, *Panorama Social de América Latina, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, pp.194.*

A pesar de los grandes esfuerzos e inversiones hechas por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la salud reproductiva de la población joven de América Latina aún presenta signos preocupantes. Esto es particularmente cierto, sobre todo en los territorios rurales de la región, donde la tasa de fecundidad es, como tendencia, más alta que en las urbes.

El embarazo precoz en adolescentes tiene consecuencias negativas en la salud de ellas durante la vida adulta –un ejemplo es la relación de la maternidad temprana con cuadros de cáncer del útero y mama– y condiciona su proyecto de vida, a la vez que aumenta la vulnerabilidad de los contextos de crianza. Afecta, por tanto, las condiciones y los procesos de socialización de las futuras generaciones.

Por otra parte, y dado que la vida sexual y reproductiva comienza, por lo general, durante la adolescencia, el riesgo de la proliferación de enfermedades infectocontagiosas se eleva en forma preocupante, sobre todo por la ausencia de protección adecuada y cuando estas relaciones se, dan en forma ocasional o no planificada. De forma que,

«De los 333 millones de nuevos contagios de enfermedades de transmisión sexual que, según se estima, se producen en el mundo cada año, al menos 111 millones ocurren en jóvenes de menos de 25 años» (ONU 1998).

Las enfermedades infectocontagiosas tienen fronteras relativamente fluidas, y encuentran focos de riesgo tanto en los patrones de relación entre los géneros, como en las condiciones de hacinamiento que se dan con la urbanización de la pobreza.

El consumo de sustancias psicoactivas, legales o ilegales, por lo general se inicia en la juventud, como parte de un proceso de experimentación. Sin embargo, los patrones de consumo de estas sustancias tienden a poner en riesgo su salud y, en ocasiones, se convierten en factor desencadenante de lesiones a la salud integral. El consumo de drogas se encuentra asociado a los accidentes de tránsito, y el comportamiento sexual riesgoso a la intoxicación mediante variedad de sustancias. El uso de jeringas para inyectar estupeficientes se ha convertido en un factor de riesgo para la transmisión del VIH.

A nivel mundial, las cinco causas principales de pérdida de años de vida en varones de 15 a 24 años son, en orden de importancia, la depresión grave unipolar, los accidentes automovilísticos, alcoholismo, guerra y esquizofrenia. En las mujeres de ese mismo gru-

«De los 333 millones de nuevos contagios de enfermedades de transmisión sexual que, según se estima, se producen en el mundo cada año, al menos 111 millones ocurren en jóvenes de menos de 25 años» (ONU 1998).

po etario, se identifican como causas principales la depresión grave unipolar, la obstrucción del parto, el suicidio, la clamidia y la anemia por carencia de hierro.

La ONU en coordinación con la OMS y la OPS han concluido que hay cinco grandes esferas de acción mediante las cuales puede promoverse su salud (ONU 1998) :

1. Crear un ámbito seguro y que les brinde apoyo.
2. Proporcionar información.
3. Fomentar aptitudes y conocimientos prácticos para la vida.
4. Ofrecer asesoramiento en momentos de crisis.
5. Mejorar y adecuar los servicios de salud.

Paradójicamente, el sector agrícola es el usuario más ineficiente de los recursos hídricos. Es de señalar que la mayoría de los pobres rurales vive en áreas de bajo potencial y dada su gran dependencia de los recursos naturales, que son la base de sus sustento, cruzan el límite de sustentabilidad.

2.6. Las generaciones jóvenes y nuevas formas de interacción con el Ambiente

El manejo sostenible de los recursos naturales es una condición necesaria para la calidad de vida de las poblaciones, y también una opción de desarrollo rural. Pese a que la región latinoamericana cuenta con una ventaja comparativa enorme, considerando la riqueza de su base natural, los desequilibrios de desarrollo de las sociedades han puesto sobre estos recursos una presión sin precedentes.

Casi un tercio de todas las tierras cubiertas de capa vegetal en Latinoamérica -más de 200 millones de hectáreas- están de moderada a severamente degradadas:

«En Guatemala se ha perdido el 40% de la capacidad productiva de las tierras, mientras que se calcula que la pérdida de productividad del suelo por erosión, reduce el PIB de Costa Rica y México de 0.5-1.5 % por año». (Barnes, citado por Echeverría 1999,11).

Paradójicamente, el sector agrícola es el usuario más ineficiente de los recursos hídricos. Es de señalar que la mayoría de los pobres rurales vive en áreas de bajo potencial y dada su gran dependencia de los recursos naturales, que son la base de sus sustento, cruzan el límite de sustentabilidad. A falta de otras alternativas, empiezan a destruir la base natural.

Aunque la región aún goza de una amplia riqueza de recursos naturales, los patrones de relación existentes entre la pobreza rural y la degradación de los recursos naturales, hacen que la solución de los problemas deba basarse en la especificidad de las situaciones particulares en sociedades dadas. Una condición para la modificación de estos patrones de relación, así como para un ma-

nejo alternativo de los recursos naturales, es la posibilidad de que la juventud rural empiece a romper los círculos de deterioro, y al mismo tiempo se vea beneficiada de ingresos y empleos alternativos que giran en torno a los recursos ambientales.

Existe la tendencia, entre la juventud, a desarrollar una mayor sensibilidad sobre la relación entre el ser humano y el ambiente. En particular, los/as jóvenes rurales, al crecer en el campo, tienen la posibilidad de conocer las características del medio durante lapsos prolongados y continuos. El conocimiento sobre los ecosistemas naturales y la biodiversidad de la población local, ha sido poco sistematizado y, en ocasiones, extraído sin reconocimiento. Fomentar la sensibilidad ambiental de la gente joven del campo tiene el potencial de crear condiciones para el desarrollo de actitudes proactivas sobre los efectos ecológicos de las actividades productivas, que se insertan a través de los/as jóvenes en el núcleo familiar. Sin embargo, las posibilidades de un mejor manejo de los recursos ambientales arraigado en la generaciones jóvenes descansan en oportunidades de capacitación y educación adecuadas para el aprovechamiento de actividades y empleos alternativos, y en el acceso a activos de la pequeña producción familiar, que liberen la sobreexplotación de la base natural.

El bajo nivel organizativo de los sectores juveniles rurales latinoamericanos debe tratar de entenderse desde razones históricas. Las organizaciones juveniles más visibles se han dado básicamente como movimientos estudiantiles en las zonas urbanas, y como movimientos insurgentes en las zonas rurales.

2.7. Niveles y formas actuales de participación y organización de la juventud

La formación de capital social al nivel de los/as jóvenes rurales latinoamericanos/as, plantea varios retos en las circunstancias actuales. El primero, es su bajo nivel organizativo generalizado. Este hecho, inhibe su proceso de participación de en la toma de decisiones y en el diseño y ejecución de políticas que inciden sobre sus condiciones de vida en forma directa.

El bajo nivel organizativo de los sectores juveniles rurales latinoamericanos debe tratar de entenderse desde razones históricas. Las organizaciones juveniles más visibles se han dado básicamente como movimientos estudiantiles en las zonas urbanas, y como movimientos insurgentes en las zonas rurales.

Los esfuerzos para organizar a los/as jóvenes por parte de los organismos estatales han tendido a extrapolar modelos y procesos de organización externos a su cotidianidad rural y a su visión de mundo. Esto ha respondido, en mucho, al carácter clientelista de las relaciones que el modelo de gestión social de los Estados latinoamericanos han practicado durante décadas. La poca credibilidad y confianza que la población latinoamericana expresa hacia

los gobiernos y dependencias estatales, así como a las estructuras partidistas tradicionales, es signo claro del agotamiento de este modelo y de sus consecuencias negativas (CEPAL 1998, BID 1999).

Una auténtica práctica democrática plantea el reto de romper con el esquema clientelista, mediante el incentivo a la formación de nuevas formas de hacer política con participación ciudadana directa. El desarrollo de la capacidad de gestión ciudadana no se da por generación espontánea, sino por la experiencia acumulada en procesos de participación. Estas experiencias son caldo de cultivo de actitudes, proclives al reconocimiento de la pluralidad y a la práctica de la tolerancia. La identidad se hace pública mediante la creación de organizaciones, de expresiones y de movilizaciones que hagan escuchar las voces de los actores sociales y políticos. La nueva práctica política es impensable sin una renovada práctica en la cultura (ICBF 1996, Kliksberg 1998).

La edificación de los/as jóvenes como actores sociales y políticos es básica para que puedan imaginar la sociedad deseada, para la formación y consolidación de su identidad, y para que sean capaces de poner en juego estas identidades en la escena pública.

El bajo nivel organizativo actual, de la juventud también tiene consecuencias institucionales negativas. El marco institucional y jurídico de respaldo al/la joven rural trabajador/a es débil o inexistente. La debilidad de este marco afecta también las posibilidades de desarrollo de pequeñas empresas juveniles rurales, en términos de crédito y asistencia técnica.

La edificación de los/as jóvenes como actores sociales y políticos es básica para que puedan imaginar la sociedad deseada, para la formación y consolidación de su identidad, y para que sean capaces de poner en juego estas identidades en la escena pública. El paso de la juventud a la escena pública tiene, como precondition, la organización de los sectores juveniles, la reproducción de su capital social, y el establecimiento de condiciones para el desarrollo humano de estos sectores por parte de los gobiernos, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil.

3. ¿Por qué en la década de los noventa se manifiesta una mayor preocupación hacia los sectores juveniles?

En los apartados anteriores se ha señalado la existencia de condiciones que permiten dar un salto cualitativo en el enfoque sobre las políticas de juventud en la región. Hay coincidencia de parte de los gobiernos, de los organismos de cooperación internacional y de las organizaciones de la sociedad civil, sobre la oportunidad de potenciar las capacidades de la juventud, en el contexto de las transformaciones del nuevo milenio.

Los/as jóvenes están ahora ligados directamente con las posibilidades de desarrollo de los países, y no únicamente vistos como sectores con demandas específicas, a los que había que responder con políticas de corte asistencial compensatorio.

En el caso de la juventud rural, es evidente que invertir en estos sectores es clave para renovar el capital humano y social de la región, lo cual es indispensable en la transformación productiva a que ésta se ve impelida. Si los sectores jóvenes rurales son protagonistas fundamentales en la construcción de una nueva ruralidad, la inversión en ellos se convierte en una necesidad prioritaria.

También es pertinente preguntarse por qué es, precisamente en la década de los noventa, que se empiezan a ver más señales de los gobiernos preocupados por los sectores juveniles de sus sociedades.

Una mirada al Programa Mundial de Acción para la Juventud de la ONU hace evidente que las condiciones de vida de la mayor parte de la población joven del mundo se han endurecido, y que ha habido una respuesta de estos sectores hacia dicho endurecimiento. Entre las manifestaciones dadas están el vandalismo, la proliferación de pandillas urbanas, la delincuencia, y la participación en la producción, distribución y consumo de drogas, lo cual ha pasado a ser una preocupación nacional de los gobiernos. En la región latinoamericana, los segmentos jóvenes rurales continúan siendo fuerza principal en la constitución de movimientos contrainsurgentes, tales como el levantamiento de Chiapas y las FARC en Colombia.

Estas manifestaciones son inseparables de la creciente precariedad y vulnerabilidad de las condiciones materiales de vida de la población juvenil, tanto rural como urbana, que, además, va aparejada a cambios ideológicos, sociales y culturales profundos, da-

Los/as jóvenes están ahora ligados directamente con las posibilidades de desarrollo de los países, y no únicamente vistos como sectores con demandas específicas, a los que había que responder con políticas de corte asistencial compensatorio.

Las teorías sobre el advenimiento de la sociedad postmoderna y el desencanto sobre las ideologías existentes con sus respectivas utopías sociales no han sido reemplazados por nuevos valores.

dos de manera intensa y rápida. Por una parte se encuentra la creciente influencia de los medios de telecomunicación que han reforzado las tendencias al consumo de forma sin precedentes. La sociedad de consumo tiene efectos sobre la conformación de la identidad de la población, especialmente en aquellos segmentos que atraviesan la socialización primaria y secundaria. Obtener identidad mediante el consumo se ha convertido en un medio de sobrevivencia sociocultural, en medio del debilitamiento de la acción del Estado Nacional en los procesos de formación de identidad nacional, pertenencia y ciudadanía (García Canclini 1995). Esto ha generado niveles de descompensación cultural, además de que -en países de desigualdad socioeconómica estructural- la sociedad de consumo es excluyente por antonomasia.

En el medio urbano, y entre los segmentos juveniles con mayor acceso a niveles superiores de educación, las teorías sobre el advenimiento de la sociedad postmoderna y el desencanto sobre las ideologías existentes con sus respectivas utopías sociales no han sido reemplazados por nuevos valores. Hay cierta ausencia de referentes que tiene efectos paralizantes, se carece de guías para la praxis que lleven a la construcción de un proyecto histórico de identidad.

La respuesta institucional ante estas situaciones se evidencia en diálogos tan recientes como el convocado por el Banco Interamericano de Desarrollo en noviembre de 1999 «*Por un desarrollo para todos*». El objetivo del diálogo fue plantear los principales problemas que afectan la calidad de vida en América Latina, y cuáles deberían ser los grandes lineamientos de política para enfrentarlos. Las principales preocupaciones sociales surgidas en la última década, hacen que necesariamente toda propuesta de desarrollo para América Latina y el Caribe tenga que ir más allá de lo específicamente macroeconómico. Esto ha permitido que se incluyan en la agenda social de los organismos de desarrollo, temas no tradicionales como los/as niños/as de la calle, la violencia doméstica, la maternidad adolescente, la exclusión de segmentos marginales de la población y el consumo de drogas (BID 1999, sesión 4). Todos éstos son problemas ante los cuales la población juvenil de la región, especialmente aquellos segmentos más marginados, es particularmente vulnerable.

La influencia de la teoría de género y el legado de experiencia y apertura institucional abierto por el movimiento feminista hacia una mayor inclusión social, ha hecho también más visibles los segmentos juveniles. Es particularmente importante el análisis sobre la condición de exclusión e invisibilidad, la necesidad de reconocimiento y las posibilidades de ampliar la participación y lograr voz propia. Podría establecerse un paralelismo ilustrativo con lo que ha

sido la construcción de las políticas de género, donde se ha avanzado paulatinamente. En el caso de género, ya se ven los logros en la transformación de marcos institucionales y legales más inclusivos. Si bien, en el caso de los sectores juveniles, no se trata del 50% de la población mundial –como ocurre con la condición de género– si se trata de reconocer que en general la estructura poblacional de los países en vías de desarrollo –entre ellos muchos de los países latinoamericanos– indica que cada vez hay más jóvenes en el mundo, es decir, que la juventud es mayoría.

Finalmente, es de señalar, también, que las teorías del desarrollo más recientes han incorporado de manera creciente a la juventud como actor de importancia clave para el desarrollo de capital social y capital humano (Klisberg 1998). Estas teorías han permeado los marcos de acción de los organismos internacionales, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y la Agencia Alemana de cooperación GTZ, entre otros.

En la juventud rural reside la posibilidad de dar un salto cualitativo en las formas de producción y comercialización, que permitan una integración más favorable de la mediana y pequeña producción al tejido económico nacional, a partir de la explotación de ventajas comparativas y la adecuación constante de la estrategia productiva.

3.1. Ámbitos estratégicos de acción con la Juventud rural hacia el desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible de los países de la región, y particularmente del medio rural, implica tener en cuenta al menos cuatro grandes dimensiones: la dimensión económica, la dimensión social, la político-institucional y la dimensión ambiental (Sepúlveda y otros, 1998).

En el marco de la Nueva Ruralidad, es posible identificar ámbitos estratégicos de acción con la juventud rural en cada una de estas dimensiones, tendientes a generar al menos tres condiciones básicas para la consecución del desarrollo regional: 1) la complementariedad en la diversidad productiva entre los territorios rurales al interior de los países, 2) la participación sinérgica del Estado, la Sociedad Civil y el Sector Privado tanto en la gestión del desarrollo y el enfrentamiento de los riesgos, y 3) la estabilidad macroeconómica. En este sentido, la entronización de la juventud rural como preocupación central en las políticas y líneas de operación de los organismos de desarrollo se convierte, hoy día, en un indicador para la evaluación de logros.

3.1.1. La Dimensión Económica

En la juventud rural reside la posibilidad de dar un salto cualitativo en las formas de producción y comercialización, que permitan una integración más favorable de la mediana y pequeña produc-

ción al tejido económico nacional, a partir de la explotación de ventajas comparativas y la adecuación constante de la estrategia productiva.

El capital humano de la juventud rural es el activo central para estas transformaciones, y para afrontar los retos que el impacto de las tecnologías de la información tienen sobre los encadenamientos productivos y las nuevas formas de organización de la producción. La inversión en oportunidades educativas para el aprendizaje de tecnologías informáticas y en la generación de alternativas para el acceso a éstas, se convierte en una condición para el desarrollo del capital humano de los/as jóvenes.

Por otra parte, los /as jóvenes del campo se están transformando en trabajadores /as polivalentes, que se insertan ya sea de manera temporal o con mayor estabilidad, en una variedad de actividades no agrícolas que emergen en los territorios rurales.

Si bien las características de la población joven la hacen potencialmente una fuerza motora de las economías rurales, existen grandes brechas de desarrollo de capacidades para el aprovechamiento de actividades alternativas a la agricultura. No sólo se hace necesario no adaptar las oportunidades de educación y aprendizaje al contexto de los/as jóvenes que viven en la nueva ruralidad sino dar seguimiento a la formación de cuadros profesionales endógenos, capaces de cristalizar el aprovechamiento de la información y de las tecnologías en todo el ciclo de la actividad agrícola. Estos cuadros permitirían la formación de líderes que, al insertarse de lleno en las dinámicas productivas locales, ejerzan un efecto multiplicador de capacitación en la población local.

Por otra parte, los /as jóvenes del campo se están transformando en trabajadores /as polivalentes, que se insertan ya sea de manera temporal o con mayor estabilidad, en una variedad de actividades no agrícolas que emergen en los territorios rurales. Sin embargo, la inserción sostenible de los /as jóvenes en empleos no agrícolas requiere niveles de capacitación adecuada a las características de estas actividades y a su comercialización. Así mismo, requiere de un proceso de capitalización y, por tanto, el acceso a créditos y otros activos por parte de los sectores jóvenes, que los habilite a cristalizar funciones de producción y comercialización competitivas.

En este sentido, la exclusión sistemática de los sectores juveniles es un factor de desequilibrio que contrasta con la concentración de la riqueza de ciertos grupos rurales. El fortalecimiento de la heterogeneidad rural pasa necesariamente por políticas y programas redistributivos, que permitan la captura de excedentes y el acceso a activos a los diferentes estratos juveniles. Las posibilidades para acceder a activos por parte de los sectores jóvenes rurales empobrecidos o en riesgo de empobrecimiento es poco factible si no se entroniza a la juventud en las políticas de los organismos públicos y privados, y si no se desarrollan estrategias diferenciadas.

En la medida en que los jóvenes logren una integración productiva sostenible, el reconocimiento de su aporte adquiere mayores posibilidades.

3.1.2. La dimensión social

Los actuales modelos de desarrollo de los países latinoamericanos otorgan a la descentralización, el desarrollo local y la gestión civil del desarrollo y la seguridad social una importancia clave. Es en estos dos últimos ámbitos donde el protagonismo de la juventud rural debe cristalizarse en los territorios y microregiones, mediante el aprendizaje y el ejercicio de la participación en las organizaciones locales y en el gobierno local. De esta manera se establecerían condiciones para la sucesión en la gestión de esas organizaciones en el mediano plazo.

La participación efectiva de los/as jóvenes en la gestión de las actividades productivas y distributivas del medio rural es una capacidad que debe desarrollarse. Es preciso partir de las relaciones sociales existentes, para potenciar las destrezas, habilidades y capacidades asociadas a la toma de decisiones participativa para el bien común. Estas destrezas son parte de las necesidades desarrollo del capital humano y social de los sectores juveniles, que tienen importancia estratégica para enlazar los territorios al ámbito nacional, mediante la negociación y la capacidad de gobernabilidad local.

Además de la integración activa de la juventud en las organizaciones existentes, la creación y fortalecimiento de su capital social –en la forma de nuevas organizaciones juveniles– es fundamental para la renovación de los sistemas de toma de decisiones y el desarrollo de la visión de largo plazo. El liderazgo atomizado en pequeños núcleos es proclive al agotamiento. A su vez, la generación de una amplia base organizativa es una condición para el fortalecimiento de los gobiernos locales y de sus funciones de control y redistribución adecuada de los recursos generados. Si la generación de capacidad organizativa es una condición fundamental, esta no puede separarse de la capacidad de formación de instituciones desde el marco del desarrollo sostenible.

3.1.3. La dimensión político-institucional

Una condición para que la riqueza generada por los territorios rurales beneficie directamente a estas poblaciones, es la existencia de una institucionalidad local capaz de ejercer control para que una parte significativa de esa riqueza sea reinsertada, en múltiples formas, en los espacios y las microregiones rurales.

Además de la integración activa de la juventud en las organizaciones existentes, la creación y fortalecimiento de su capital social –en la forma de nuevas organizaciones juveniles– es fundamental para la renovación de los sistemas de toma de decisiones y el desarrollo de la visión de largo plazo.

En la actualidad, la reconversión de las prácticas productivas mediante el uso de «tecnologías limpias» es una acción altamente dependiente del capital humano de las poblaciones.

Esta condición –asociada a la capacidad distributiva local– a la par de la fluidez de la relación con el entorno a que se ven expuestas las actividades productivas del mundo rural, obliga a que los sectores juveniles como agentes de cambio productivo, estén apoyados en una institucionalidad que los potencie en lugar de invisibilizarlos. Esta institucionalidad debe generar una amplia base organizativa –tradicción asociativa para fines comunes– en la cual los sectores juveniles sean capacitados, no sólo directamente sino indirectamente a través del contexto local.

En este contexto se abren interesantes oportunidades de participación para los sectores juveniles, que arrastran sin embargo la carencia de un marco jurídico de deberes y derechos adecuados a su condición. Este marco se convierte en una prioridad de acción institucional.

3.1.4. Dimensión ambiental

La sostenibilidad de las economías rurales se encuentra íntimamente ligada a la mitigación de los desequilibrios ambientales globales. La imposibilidad de acceder a activos productivos para la subsistencia y reproducción familiar está vinculada a la intensificación del uso de recursos ambientales que genera niveles de deterioro de los mismos. Es urgente romper este círculo vicioso mediante la cristalización de empleos e ingresos no agrícolas, vinculados al manejo adecuado de los recursos naturales así como a prácticas agrícolas con mayor sensibilidad agroecológica.

En la actualidad, la reconversión de las prácticas productivas mediante el uso de «tecnologías limpias» es una acción altamente dependiente del capital humano de las poblaciones. Esto no sólo por la fragilidad de los ecosistemas y el valor que éstos adquieren ante el deterioro ambiental mundial, sino porque la seguridad alimentaria de las mismas poblaciones descansa sobre niveles de equilibrio ambiental básico que se encuentran hoy en constante riesgo.

En gran medida, las posibilidades de cambio cultural hacia el manejo de los recursos ambientales con visión de largo plazo reside en las generaciones jóvenes. Estas son puentes mediadores entre el acervo local sobre el manejo de recursos naturales y los nuevos conocimientos y oportunidades. Como agente clave de reconversión productiva dentro de la mediana y pequeña producción familiar, la juventud rural tiene un protagonismo en el aprovechamiento del potencial productivo de las diversas zonas agroecológicas. La inclusión de la juventud se convierte entonces, en una condición para la sostenibilidad ambiental.

ÁMBITOS DE ACCION ESTRATÉGICA CON LOS/AS JÓVENES RURALES A PARTIR DE LAS DIMENSIONES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA REGIÓN

<i>Dimensiones del Desarrollo Sostenible</i>	Ámbitos Estratégicos de Acción con la Juventud Rural	Logro de Condiciones Para el desarrollo
Dimensión Económica	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Inversión en el capital humano de los/as jóvenes rurales - educación, capacitación y salud-como agentes centrales en: <ul style="list-style-type: none"> a) El cambio informático/tecnológico de los encadenamientos productivos/comerciales. b) Nuevas formas en la organización de la producción. c) Reconversión productiva de la pequeña y mediana producción. d) Formación de trabajadores del campo polivalentes aprovechando oportunidades IRNA/ERNA y articulando a éstas la actividad agrícola. <p>Incluye el acceso, la adaptación, la apropiación y la innovación de conocimiento y tecnologías, por parte de los jóvenes.</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ Creación de estrategias diferenciadas para la inclusión de la juventud rural, con énfasis en los sectores juveniles empobrecidos o en riesgo de empobrecimiento. <ul style="list-style-type: none"> a) Redistribución de activos que posibiliten la inclusión de los jóvenes rurales empobrecidos. Se sientan las bases de capitalización de las actividades económicas en las que se insertan, de manera que su inclusión sea sostenible. b) Combate a la pobreza mediante una estrategia diferenciada que llegue a la juventud marginada: según género, etnia, nivel de acceso a activos (pequeña producción agrícola) o a oportunidades IRNA/ERNA. Fortalecimiento de su participación en la esfera producción/consumo. 	<p>Condiciones 1 y 3</p>
Dimensión Social	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Promoción de la participación juvenil y formación de capital social de la juventud rural <ul style="list-style-type: none"> a) Inclusión de la juventud en la organizaciones locales y en el gobierno local. b) Soporte a la creación de capital social de los jóvenes rurales, valorando las formas organización juvenil existentes e impulsando nuevas organizaciones. c) Desarrollo de la capacidad de gestión de los sectores juveniles, propiciando los condiciones para el surgimiento de un nuevo liderazgo. d) Apoyo al surgimiento de nuevas identidades. 	<p>Condiciones 1, 2 y 3</p>

<p>Dimensión Político-Institucional</p>	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Apoyo al desarrollo de una nueva institucionalidad rural con protagonismo de las generaciones jóvenes. a) Participación reconocida de los jóvenes en la construcción de una nueva institucionalidad local que permite la descentralización. b) Construcción de un marco legal de derechos y deberes juveniles. c) Renovación de las estructuras democráticas mediante la participación juvenil en la toma de decisiones. d) Planificación participativa de la gestión local para el desarrollo con las generaciones jóvenes, y con negociación intergeneracional. 	<p>Condiciones 1 y 2</p>
<p>Dimensión ambiental</p>	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Gestión de proyectos productivos no agrícolas y reconversión de la pequeña y mediana producción mitiga la intensidad de la explotación de los recursos naturales. a) Aprovechamiento de la generación de empleo e ingresos no agrícolas por parte de los (as) jóvenes. b) Reconversión productiva de la pequeña producción agropecuaria hacia empresas agrícolas con raigambre cultural. ◦ Fomento a la sensibilidad ecológica de las generaciones jóvenes, resguardando la biodiversidad y las bases de la seguridad alimentaria. a) Formas de manejo local de los recursos ambientales con visión de largo plazo. b) Reconocimiento y aprovechamiento del conocimiento local sobre el ambiente y el potencial agroecológico. 	<p>Condiciones 1 y 2</p>

Condiciones para el desarrollo:

1. Complementariedad de la diversidad productiva entre territorios y regiones: mayor equilibrio y equidad.
2. Participación sinérgica entre el Estado, la sociedad civil y el sector privado, en la gestión del desarrollo y la asunción de los riesgos.
3. Estabilidad macroeconómica.

3.2. Acciones estratégicas

El análisis de los ámbitos, anteriormente presentados, permite la propuesta de una serie de actividades que, en forma concreta, aborden las prioridades estratégicas de inversión hacia estos sectores. La formulación de acciones estratégicas es parte de la búsqueda de alternativas permanentes que deben guiar el trabajo con la juventud rural en la región, no sólo porque las necesidades de estos sectores se transforman, sino por el cambiante entorno de oportunidades y riesgos que se dan en el marco de la Nueva Ruralidad.

Inversión en capital humano de la juventud rural

- Generación de oportunidades educativas para el aprendizaje de tecnologías informáticas y en la generación de alternativas para el acceso a tecnologías informáticas.
- Formación de cuadros profesionales locales de apoyo a la juventud rural para su capacitación en el aprovechamiento de los recursos tecnológicos y agroecológicos, y para el desarrollo de la capacidad de gestión de proyectos.
- Articulación entre los laboratorios informáticos ubicados en escuelas y colegios rurales de países de ALC, con centros de gestión empresarial para la provisión de servicios informativos a las pequeñas empresas rurales.
- Generación de oportunidades para desarrollo de la participación juvenil, la capacidad de toma de decisiones y el trabajo colectivo para el bien común: programa de campamentos locales e intercambio con jóvenes de otras localidades.

Formación de capital social de los jóvenes rurales

- Formulación de mecanismos para la inclusión de jóvenes rurales en las organizaciones locales públicas y privadas existentes.
- Diseño y promoción de campañas de formación y participación de jóvenes en la discusión y solución de los problemas locales, en el marco de los proyectos de desarrollo rural y en alianza con los centros locales de enseñanza primaria y secundaria.
- Apoyo a la creación y consolidación de nuevas organizaciones juveniles, mediante acuerdos de cooperación técnica para la gestión de proyectos.
- Identificación de mecanismos y estrategias para la promoción de liderazgo juvenil, incluyendo acciones de seguimiento y desarrollo de potencial.
- Desarrollo y promoción de metodologías de campamentos creativos para el fomento de prácticas colectivas para el bien común, destrezas de análisis de situación, capacidad propositiva y desarrollo de visión de largo plazo.

La formulación de acciones estratégicas es parte de la búsqueda de alternativas permanentes que deben guiar el trabajo con la juventud rural en la región

La juventud rural en la reconversión productiva de la pequeña y mediana producción

Un programa para el desarrollo juvenil que busca acciones tan concretas como Pulso Juven, asocia los procesos de formación y consolidación del liderazgo con los procesos de capacitación y gestión empresarial.

- Proyectos regionales y nacionales de identificación y sistematización de experiencias exitosas e innovadoras de participación de jóvenes rurales en programas y proyectos de desarrollo y en actividades empresariales.
- Consultas nacionales y microregionales de juventud para revisar la situación y el papel de los/as jóvenes en la pequeña y mediana producción agropecuaria y las transformaciones prioritarias que enfrentan las unidades productivas.
- Establecimiento de programas juveniles de crédito y capacitación para el desarrollo de proyectos productivos.

Estrategias diferenciadas para la inclusión de los sectores juveniles y el ataque a la pobreza rural

- Realización de análisis detallados sobre el mercado laboral rural para identificar las diversas oportunidades de inserción laboral y productivas de la juventud rural existentes en los países de ALC, según género, nivel educativo, experiencia, acceso a activos productivos, tramo de edad y ubicación geográfica.
- Inclusión en los fondos rotatorios de los proyectos de desarrollo rural, políticas y criterios para ofrecer créditos y otros productos y servicio financieros a los que puedan tener acceso los jóvenes. Estas políticas deberán contemplar la creación de esquemas novedosos de respaldo y manejo de riesgo que superen las condiciones desventajosas que presenta este sector, en cuanto a posesión de garantías reales y récord deudor.
- Creación de programas para el desarrollo de las capacidades de gestión empresarial, adecuados grupos y organizaciones juveniles en las áreas de capacitación para la producción, comercialización, adquisición de activos y fondos de capital semilla.
- Generación de oportunidades de capacitación y educación formal y no formal en actividades no agrícolas.

Nueva institucionalidad rural con protagonismo de las generaciones jóvenes

- Formulación de mecanismos para la inclusión de representantes de la juventud en los gobiernos locales.
- Capacitación de los jóvenes en torno a los marcos legales existentes que incluyen deberes y derechos de la juventud.
- Programa de asesoría a autoridades nacionales y organizaciones de la sociedad civil interesadas en establecer nuevos marcos de políticas para favorecer la participación de los jóvenes rurales en el desarrollo.

- Programa de investigación para el desarrollo de marcos legales más amplios y específicos entorno a las particularidades de la juventud rural.

Fomento a la sensibilidad ambiental de las generaciones jóvenes y a su capacidad de gestión para el manejo sostenible de los recursos ambientales de la ruralidad

- Desarrollo de proyectos juveniles para el manejo local de los recursos ambientales con énfasis en el aprovechamiento de largo plazo y la mantención de la biodiversidad.
- Formulación de programas de ecoturismo sostenible que tengan participación alta de la juventud local, con base en casos ya exitosos dados en la región.

3.3. ¿Qué puede pasar cuando se invierte sustancialmente en juventud?

Durante muchos años, la inversión en juventud fue catalogada en extremo riesgosa, dada la concepción de inestabilidad que se ha asociado a la juventud reiteradamente. Sin embargo, el apoyo sustancial empieza a emerger con fuerza por parte de algunos organismos internacionales y de instituciones estatales.

La variedad de iniciativas impulsadas por el BID hacia Juventud marca una etapa distinta en la cooperación internacional sobre este tema. Esto no sólo por la magnitud de la inversión, sino por la multiplicidad de variedad y actividades, y el nivel de organicidad que éstas pretenden hacia el logro de resultados. Así, un programa para el desarrollo juvenil que busca acciones tan concretas como *Pulso Joven*, asocia los procesos de formación y consolidación del liderazgo con los procesos de capacitación y gestión empresarial (Suárez 1997).

En relación con la inversión en políticas públicas de juventud, varios países latinoamericanos han generado iniciativas muy significativas y de corte más integral hacia la inclusión de la juventud en los últimos años. Uno de estos países es Chile, cuya experiencia acumulada en relación con la paulatina reformulación de la relación entre las esferas, públicas y privadas, es pionera en Latinoamérica, en el sentido que incluye el fomento de niveles de gestión de los sectores juveniles rurales. Este es el caso del *Programa Servicio Rural Joven* desarrollado por el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, INDAP, e inspirado en la concepción de la nueva ruralidad.

El Programa Servicio Rural Joven representa un esfuerzo innovador de incorporar a los segmentos juveniles en la vida productiva

El servicio rural joven no es sólo un caso interesante por sus características innovativas y la combinación entre participación juvenil directa y cogestión. Es relevante porque es impulsado por un organismo con cobertura nacional y un marco institucional con capacidad de impacto.

de sus territorios en condiciones cualitativamente diferentes. No se trata únicamente de una inversión para la creación de pequeñas empresas productivas rurales, sino de crear las condiciones para que los /as jóvenes empresarios /as tengan el aval –confianza, reconocimiento de su capacidad y aporte– por parte de las comunidades que habitan.

La inversión en la Juventud de América Latina y el Caribe, y particularmente en los territorios rurales, es un acto de justicia y de responsabilidad histórica.

Es así como el programa planifica la dotación de capital semilla y la aprobación de crédito paulatina y paralela a un proceso de empoderamiento como grupos organizados, de generación de autoconfianza y reconocimiento social. También, simultáneamente, facilita un proceso de capacitación empresarial con componentes autogestionarios sobre la búsqueda de recursos y asesoría necesaria. El servicio rural joven no es sólo un caso interesante por sus características innovativas y la combinación entre participación juvenil directa y cogestión. Es relevante porque es impulsado por un organismo con cobertura nacional y un marco institucional con capacidad de impacto.

Los pasos del INDAP parecen no ser una voz en el desierto, sino un signo que augura nuevos tiempos para los sectores rurales juveniles de los países latinoamericanos. Desde el segundo quinquenio de la década de los noventa, el gobierno mexicano ha impulsado políticas en favor de la juventud rural mediante las gestiones de la SAGAR (Secretaría de Agricultura y Ganadería) en colaboración con el Instituto Mexicano de la Juventud y a partir del año 2000, la SAGAR impulsará un programa dirigido a la juventud rural, aprovechando la experiencia del Programa Servicio Rural Joven de Chile. En el presente año se llevará a cabo la integración de la Comisión intersectorial para la atención a jóvenes de zonas indígenas y rurales aprobada por el Instituto Mexicano de la Juventud. De igual manera, la Dirección Nacional de Juventud de Argentina ha priorizado a la juventud rural dentro de su política programática, y está en búsqueda de alianzas con la Secretaría de Agricultura, mostrando interés especial en conocer la experiencia chilena.

La inversión en la Juventud de América Latina y el Caribe, y particularmente en los territorios rurales, es un acto de justicia y de responsabilidad histórica. Es el reconocimiento de una antigua DEUDA SOCIAL contraída con la sistemática exclusión de estos sectores, y que fue exacerbada al decaer la visión del desarrollo social durante la década de los ochenta.

Y es también, un camino hacia una nueva identidad, que crecerá con la renovación productiva, cultural y política de las sociedades latinoamericanas. Más que nunca la posibilidad de cambio está en los jóvenes, pero sólo si el resto de la sociedad hace el reconocimiento apropiado de su aporte y de su potencial humano.

Referencias bibliográficas

BID.1998. Informe Progreso Económico y Social en América Latina (IPES), Banco Interamericano de Desarrollo.

BID. 1999 ¿Dónde estamos y cómo nos vemos?: América Latina frente al siglo XXI, Banco Interamericano de Desarrollo, Diálogo por un desarrollo para todos, noviembre 8 y 9, Washington D.C, separatas de cinco sesiones.

BID. 1999. Iniciativa Intergerencial para la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe, BID, IICA, CEPAL, Washington.

CDI. 1999. Profile. Committee to Democratize Information Technology, www.cdi.org.br.

CEPAL.1998a. Panorama Social de América, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Santiago de Chile, New York EUA.

CEPAL.1998b. Participación de la Juventud en las actividades laborales y en el proceso de toma de decisiones en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Ponencia elaborada por John Durston.

De Janvry Alain y Elisabeth Sadoulet 1999. *Pobreza rural y el diseño de estrategias efectivas de desarrollo rural*. Ponencia presentada en el seminario del CDR «Cambios en el pensamiento y práctica del desarrollo rural en Centroamérica», San José, noviembre.

Dwyer, Ringstaff y Sandholtz. 1990. The Evolution of Teacher Instructional Beliefs and Practices in High-Access to Technology Classrooms, Paper prepared for a symposium presentation in the 1990 meeting of the American Education Research Association, Boston.
Echeverría, Rubén. 1999. Opciones Estratégicas para el Desarrollo de la Economía Rural en América Latina y el Caribe, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo.

Escobar, Germán. 2000. Transformaciones del Entorno y el Medio Rural: Un Nuevo Enfoque para Interpretar la Ruralidad y sus Problemas, Documento Dirección de Desarrollo Rural Sostenible-IICA (en prensa)

Fonseca, Clotilde. 1999. «Informática Educativa en Costa Rica: hacia un uso innovador de la computadora en el escuela».

En Política social y educación en Costa Rica, serie 4, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), San José.

ICBF. 1996. Juventud: Un principito en búsqueda de su propio rostro. Los Jóvenes Frente a la Democracia. Confabulando Presentes. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Bogotá.

IICA. 1990. La Juventud rural en América Latina y el Caribe. Marco Conceptual para el trabajo con Juventud Rural, Programa II: Organización y Administración para el Desarrollo Rural, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.

IICA. 1998. La Juventud Rural como Actor del Desarrollo Sostenible, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.

IICA. 1999. La Nueva Visión de la Ruralidad en América, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.

Iglesias, Enrique. 1997 Palabras del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el Primer Foro de Jóvenes del Mercosur, Bolivia y Chile, *Alternativas Frente al Desempleo Juvenil*, Acevedo et. al. compiladores, Banco Interamericano de Desarrollo, Argentina.

INDAP.1999. Servicio Rural Joven, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Fotocopia, Chile.

Franco, Rolando. 1999. La Agenda Social de América Latina : Equidad y Superación de la Pobreza, Documento presentado a la VI Conferencia Anual de la Red Social de América Latina y el caribe, Tlaxcala, México.

García Canclini, Néstor. 1995. Consumidores y Ciudadanos, Conflictos Multiculturales de la Globalización, Editorial Grijalbo.

GTZ. 1997. Youth in Development Cooperation. Approaches and Prospects in the Multisectoral Planning Group «Youth», GTZ, Moscow.

GTZ. 1999. Diagnóstico Cualitativo: «Los jóvenes del Departamento de San Pedro», proyecto de Salud Juvenil.

GTZ.1999. Adolescencia 2000. Desafío para el Desarrollo Social de Latinoamérica, GTZ división 43, Alemania.

Kliksberg, Bernardo. 1997. Primer Foro de Jóvenes del Mercosur, Bolivia y Chile, *Alternativas Frente al Desempleo Juvenil*, Acevedo et. al. Compiladores, Banco Interamericano de Desarrollo, Argentina.

Klisberg, Bernardo. 1998. *Repensando el Estado para el Desarrollo Social : Más Allá de Dogmas y Convencionalismos*, Lección Inaugural, Rectoría de la Universidad de Costa Rica, San José.

Koss, Fabián. 1997. Enlace de la Juventud, Primer Foro de Jóvenes del Mercosur, Bolivia y Chile, *Alternativas Frente al Desempleo Juvenil*, Acevedo et. al. compiladores, Banco Interamericano de Desarrollo, Argentina.

Marambio, Luis. 1999. «*En torno al mundo rural más allá del 2000*». Clase magistral del Director Nacional del Instituto de Desarrollo Agropecuario, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

OIJ. 1998. Memoria de la IX Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, Organización iberoamericana de Juventud, Lisboa, Portugal.

ONU. 1996. Resolución 50/81 de la Asamblea General de las Naciones Unidas: Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes, Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU. 1998. Salud y desarrollo de los Jóvenes. Documento de trabajo para el examen de las medidas adoptadas para aplicar el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000. Preparado por OMS, UNICEF, FNUAP, ONUSIDA, Conferencia Mundial de Ministros Responsables de la Juventud, Lisboa.

OPS. SF. Lineamientos para la Programación de la Salud Integral del Adolescente y Módulos de Atención, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, Washington.

Pacheco Ladrón, Lourdes. 1999. «Educación y empleo en el medio rural. El derecho al presente de los jóvenes rurales», Ponencia presentada en el Encuentro Regional sobre Juventud Rural: Retos y desafíos para una agenda rural en el Nuevo Milenio, organizado por IICA y Ministerio de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia de Panamá.

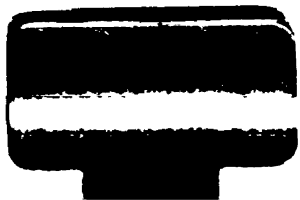
Plaza, O y S. Sepúlveda. 1996. Desarrollo Sostenible. Metodología para el diagnóstico microregional, IICA, BMZ/GTZ, Area de concentración IV Desarrollo Rural Sostenible, serie de publicaciones misceláneas, tomo 3.

PRONADEGA, C.A.F. 1998. La Situación de los Jóvenes en el Medio Rural, Uruguay.

Rolli, Danielle. 1999. «Agricultura orgánica, certificación y mercados directos nacionales», Memoria del Taller sobre certificación, CEDECO, San José, (en prensa).

Sepúlveda, Sergio, Adriana Castro y Patricia Rojas. 1998. Metodología para estimar el nivel de desarrollo sostenible en espacios territoriales, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.

Suárez, Elena. 1997. *Programa de Desarrollo y Alcance Juvenil Pulso Joven*, Primer Foro de Jóvenes del Mercosur, Bolivia y Chile, *Alternativas Frente al Desempleo Juvenil*, Acevedo et. al. compiladores, Banco Interamericano de Desarrollo, Argentina.





Desarrollo Rural Sostenible

CIDER

Panamá - Ciudad Panamá

Centro Internacional de Desarrollo Rural- CIDER

www.infocider.org / e-mail: licapan@ns.ica.or.pa

(507)317-0189 y 317-0170/71/72/73/74 Fax:(507)317-0175. Ciudad del Saber, Edificio 128

Apartado Postal 10731 Zona 4 Panamá, República de Panamá